

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz desde el año de 1834, primeramente bajo el nombre de *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, y despues bajo el de *EL SIGLO Médico* que hoy lleva. Por tanto, el próximo año de 1876 será el 43 de su publicacion.

Durante periodo tan largo no sólo ha mantenido vivo, sino creciente, el interés que desde luego escitara en el cuerpo médico-farmacéutico nacional, adquiriendo además honroso crédito en nuestras posesiones ultramarinas y en las principales naciones de Europa.

Débese esto á los constantes esfuerzos con que procuró siempre reflejar en sus columnas,—sin preocupaciones de escuela ni género alguno de exclusivismo,—el movimiento científico de la época; correspondiendo de esta manera á su título, al constante favor que le han dispensado las clases médicas, á la ilustrada colaboracion de muy distinguidos comprofesores, al personal de su redaccion, escogido siempre entre los jóvenes más aventajados, al celo perseverante con que ha sido dirigido, y en fin á la gran copia de variada lectura que sus columnas encierran.

Continuará como hasta aquí en el año próximo, esforzándose para lograr que ninguno le exceda en lo esmerado de la redaccion, en la variedad y novedad de las materias científicas, ni en solicitud y celo profesionales.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARÉS (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALOEVÓ (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. Francisco).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
ROURE (D. Gerónimo).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTÍN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *EL SIGLO Médico* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará el año en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro; ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BROMURO DE ALCANFOR

Ó ALCANFOR MONOBROMADO DE WURTZ EN GRAGEAS ELABORADAS EN ESTA FARMACIA.

Caja con cien grageas 20 rs.; con 3 rs. más se remite certificada.

Sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo; es un medicamento heroico usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y en particular en el *delirium tremens*, insomnio, corea ó baile de San Vito, convulsiones de adultos y de los niños, histérico, temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disnea, dilatación de la aorta, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón, afecciones de los órganos genito-urinarios, dolores de todas clases y de las articulaciones.

Acción terapéutica.

Delirium tremens.

M. Deneffe (de Gand), desde el primer día, le administra de hora en hora una ó dos grageas de diez centigramos del bromuro de alcanfor en cada hora, y al día siguiente, tomadas ya las veinticuatro dosis de tres á cuatro granos, la situación del enfermo mejora, disminuyendo la agitación y entrando en un período de tranquilidad.

Cree prudente continuar el tratamiento á la dosis de dos ó tres granos por día (veinte á treinta grageas), por cuyo método destierra el insomnio, hace desaparecer las visiones fantásticas é igualmente el temblor característico.

Insomnio.

Al tratar de las cualidades hynópticas del Bromuro de alcanfor, el doctor Bourneville dá cuenta en el *Progrés médical* del caso siguiente:

«A., de 62 años, venia sufriendo una afección cardíaca, causa de su persistente insomnio, y habiéndole propinado grageas de diez centigramos, fué bastante cinco grageas por mañana y cinco por tarde para que recuperase el buen sueño reparador.

Corea ó baile de San Vito.

El doctor Lorain administra el Bromuro de alcanfor con buen éxito en la mayoría de los casos á la dosis de cinco grageas de á diez centigramos (dos granos) por mañana y cinco grageas por tarde, y el mismo resultado obtiene el doctor Desnos y el doctor Gallard. En todas ocasiones se principia por cuatro grageas en dos tomas al día y se puede aumentar cuatro grageas el primer día, seis el segundo, ocho grageas el tercero y diez grageas al cuarto día de tratamiento, cuando la insistencia de la afección lo requiera.

Histórico-temblores y palpitaciones histéricas.

Hammond usa el Bromuro de alcanfor á la dosis de dos grageas de á dos granos ó diez centigramos por hora, obteniendo satisfactorio resultado y haciendo cesar las convulsiones epileptiformes y coreiformes.

Epilepsia.

Se administra el Bromuro de alcanfor á los epilépticos, empezando por una gragea de á diez centigramos y aumentando de día en día, hasta llegar á dos granos, ó sean veinte grageas. En esta afección el tratamiento es largo y la dosis variable, teniendo presentes multitud de circunstancias que sólo el médico puede apreciar diariamente. Mucho más conocida la acción fisiológica y terapéutica del Bromuro de alcanfor.

Dispnea y dilatación de la aorta.

A., de 23 años: antecedentes hereditarios. Hallábase imposibilitado de subir escaleras por la violenta disnea que le ocasionaba gran sofocación, y los síntomas obedecían á las variaciones atmosféricas; los ataques duraban desde un minuto á una hora. En el mes de Setiembre de 1874 fué sometido al tratamiento del Bromuro de alcanfor, tomando cuatro grageas de diez centigramos el primer día, seis el segundo y así aumentando sucesivamente hasta doce grageas por día, en dos tomas mañana y tarde, y el éxito fué completo.

L., de 60 años; disnea intermitente con grandes accesos

de sofocación, dilatación de la aorta, etc.; el mismo tratamiento que el anterior y éxito feliz.

Neuralgia.

M. Desnos, en los casos de neuralgia, ha obtenido por el Bromuro de alcanfor excelentes curaciones.

X., cocinero: con fenómenos graves de cloro-anemia, sin otra causa apreciable que su profesión, padecía neuralgia intensa del occipital. Sometido á un prolongado tratamiento de sales férricas mezcladas con ruibarbo, no obtuvo resultado benéfico; los accesos dolorosos eran más violentos y periódicos, determinando el insomnio. El sulfato de quinina, el opio, las píldoras de Meglin á la dosis de seis diarias, fueron inútiles durante un largo período. Observada la inutilidad de los tratamientos indicados, recurrió Desnos al Bromuro de alcanfor, propinando dos grageas de á diez centigramos el primer día, aumentando dos grageas cada día hasta llegar á diez, cinco por mañana y cinco por tarde. Al segundo día el enfermo experimentó mejora sensible, y al quinto los dolores desaparecieron por completo.

Poluciones nocturnas y enfermedades del corazón.

El Bromuro de alcanfor, usado por M. Vulpian en casos de eretismo nocturno, determina la mejoría apetecida.

Igualmente en los ataques al corazón está acreditado por la práctica que disminuye la dolorosa operación.

En uno y otro caso se emplean las dosis desde dos grageas al día y aumento de dos grageas por día en dos tomas, mañana y tarde, hasta conseguir el alivio primero y la curación después.

Afecciones de los órganos genito-urinarios.

El Bromuro de alcanfor, según M. Dujardin-Beaumetz, produce excelentes resultados en los padecimientos de las vías genito-urinarias. En la *Flegmasia per uterina*. Tenesmo de la vejiga y del ano, según observación de M. Siredey, rebelde á los tratamientos de cáusticos, cataplasmas, supositorios de belladona, etc., ceden al Bromuro de alcanfor en grageas, desde la dosis de dos grageas, y aumentando dos por día y en tomas de mañana y tarde.

En fin, el Bromuro de alcanfor es útil en todas y cada una de las afecciones tan múltiples y variadas del sistema nervioso, como sedativo sin igual, de acción fija y enérgica, y por tanto son infinitas sus aplicaciones terapéuticas, y puede emplearse con éxito en toda clase de dolores, y especialmente de las articulaciones, y como hynóptico y antiespasmódico, siempre que se necesite.

Modo general de administración y dosis.

Se administra á dosis variadas desde 40 centigramos, ú ocho granos por día á cuatro granos, ú ochenta granos en las veinticuatro horas, y como las grageas son de diez centigramos, ó sean dos granos, es la forma más generalizada, y distribuyéndose la cantidad que se toma al día en mañana y tarde, y el aumento gradual de dos grageas por día.

Cada caja de cien grageas de á diez centigramos de Bromuro de alcanfor de la Farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, se expende á cinco pesetas, y sus correspondientes al mismo precio en toda España. Por tres reales más se manda una caja certificada á cualquier punto, y por cuatro reales más dos cajas. En Madrid, pedirías únicamente calle de Pontejos, 6, botica.

Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, las toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitélico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs para los que prefieren líquidos, y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Éxito seguro.

Depósito general en España de estos productos, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Inaugural.—Elecciones de cargos.—Reunion de la prensa.—Fin de año.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Conferencias clínicas dadas por el Sr. Roure.—SECCION PRACTICA.—Sobre la erisipela de la faringe.—PRENSA MEDICA.—Nuevo procedimiento operatorio del ectropion del párpado inferior.—Un nuevo reactivo para las orinas ictericas.—Nuevo procedimiento de rinoplastia.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Expedicion veraniega.—Estadística mortuoria de la Habana.—*Gaceta de la salud pública*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

INAUGURAL.—ELECCIONES DE CARGOS.—REUNION DE LA PRENSA.—FIN DE AÑO.

El domingo 19 á la una de la tarde efectuó su sesion de aniversario la Academia médico-quirúrgica española. El acto se vió concurrido por numeroso público y por muchos académicos que oyeron con interés la lectura de la memoria sobre los trabajos del curso anterior, hecha por el secretario de actas Sr. de Diego y Romero, así como un extenso discurso del académico de número D. Enrique Graells, que versaba sobre la *conservacion temporal ó definitiva de los cadáveres*, en el que hay puntos bien desarrollados, á pesar de la

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Hemos dicho que Claudio olvidó pronto á Mesalina, esto no era en él escepcional. Firmó la orden de muerte de treinta y cinco senadores y de más de trescientos caballeros con tanta precipitacion, que olvidó enseguida la muerte de sus victimas, y llegó á suceder que convidase á comer á ciudadanos á quienes habia mandado dar muerte la vispera, y á veces viendo que no acudian se desataba en improperios contra su pereza y descuido. Algunos dias despues de muerte Popea Sabina, cuya conducta fué objeto de una discusion en el Senado como un verdadero negocio de Estado, Claudio preguntó á su marido Scipion, por qué no llevaba consigo á su mujer. «Porque ha cumplido su destino,» respondió Scipion.

Habia tal hábito en Roma para considerar á Claudio, por su imbecilidad, fuera de las condiciones morales del hombre, para no tratarle como á los demas y aplicar para con él otro criterio, otra medida, que se le hacia notar de este modo á él mismo. El matrimonio de Mesalina con C. Silio espantó á los que rodeaban á Claudio; «cuando un histrion mancha el tálamo del príncipe es una ver-

aridez del asunto para discurso inaugural. Uno y otro trabajo fueron acogidos con muestras de aprobacion por la Academia, que procedió luego á la adjudicacion de premios. Correspondió el primero de la seccion de Medicina á una memoria que versa sobre la *influencia de las altitudes y latitudes en el desarrollo de la tisis pulmonal*, y abierto el sobre que contenia el nombre del autor, resultó ser de D. Ricardo Ballola y Taylor, médico titular que sentimos no recordar la poblacion en que ejerce. El premio de la seccion de cirugía correspondió á un trabajo sobre el *fagedenismo* presentado por D. Francisco Navarro y Rodrigo, catedrático de la Facultad de Valencia.

—El miércoles se reunió de nuevo esta Academia para la renovacion de los cargos vacantes en este año en la Junta directiva por la defuncion de su vicepresidente el Sr. Ortega Cañamero y por la sustitucion reglamentaria, resultando elegidos los Sres. Cortezo, Gasta, Buissen y De Diego, para los cargos de vicepresidente, bibliotecario, contador y secretario de actas respectivamente.

—Invitados por el Dr. Del Busto, nuevo presidente de la Sociedad histológica, tuvieron los periódicos de nuestra facultad una reunion en casa de dicho señor, el dia 20 á las ocho de la noche. Motivos bien ajenos á nuestra voluntad nos vedaron el asistir, pero segun nuestras noticias, pudo el doctor del Busto ver con satisfaccion que la pren-

guenza, pero no es un peligro», pero el atentado de Silio, cuyo nacimiento y energia de carácter aumentaban su prestigio por su dignidad de cónsul, hacia fundar en él grandes esperanzas.» Llamado Narciso cerca de Claudio para confirmar sus acusaciones contra Mesalina, refirió al marido ultrajado todos los adulterios de su mujer, enumeró sus amantes y describió sus escesos y luego añadió sencillamente que no le hubiera hablado de Silio como no habia nombrado á Ticio, á Beccio, á Plaucio y tantos otros amantes de la Emperatriz, pero entonces se trataba de los palacios, los esclavos y los tesoros del príncipe, cosas de que disponia Silio: «que los posea si le parece bien, pero que devuelva por lo menos al Emperador su mujer, ¡¡que rompa las tabletas nupciales!! Y Narciso tenia razon, Claudio venció el amor ardiente que hacia Mesalina tenia, menos por el sentimiento de los ultrajes que le habia hecho, que por el temor de que pasase el imperio á manos de Cayo Silio, dice Suetonio. Por lo demas, este amor no era tan ardiente, como ya hemos visto.

Es preciso convenir que las palabras y los actos de Claudio justificaban la opinion que sobre él se tenia; era un imbécil en toda la estension de la palabra, y un imbécil literario, que es la peor variedad del género. Rodeábase de sábios y de escritores que le ayudaban en sus composiciones, alentando así su monomanía poética. Con su ayuda y luego solo, escribió un gran número de obras poéticas é históricas, cuya lectura tenian que sufrir los que le rodeaban. En su juventud trató de escribir la historia de Roma, animado por Tito Livio y Flavio, y leyó algunos fragmentos de ella ante numeroso auditorio. Un hombre

sa acogió, como no podía ménos de acontecer, con calor las ideas de mejoras y reformas que por él se iniciaron y que llevarán, á no dudarlo muy adelante, el ya merecido nombre de tan floreciente asociacion.

—Este es nuestro último número de 1875, y justo es que Decio Carlan en conversacion siempre con sus estimables lectores, cumpla un deber de cortesía, despidiéndose de ellos hasta el año 76, y deseándoles que con él puedan en este nuevo año recorrer una série de acontecimientos más favorables de los que ha tenido que comunicar ó ha callado por no ser de su competencia, en este período de los últimos años, poco lisonjero para la ciencia, para la humanidad y para la pátria.

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

1.º Tocante al conocimiento de la naturaleza del germen ó semilla del cólera morbo asiático, es

de gran corpulencia rompió el banco en que estaba sentado á la mitad de la lectura, provocándose de este modo la risa de la concurrencia, y siendo imposible continuar. Escribió tambien memorias sobre su vida, que, segun Suetonio carecia de fondo, pero no de formas; cosa creíble, porque á pesar de su estupidez tenia palabra fácil y elocuente.

Durante su principado tuvo el privilegio poco envidiable de divertir á la ciudad y de servir de objeto á los dichos de los charlatanes de Roma que le hacian héroe de una porcion de anécdotas cómicas é increíbles. Hallado cerca de Cayo Calígula asesinado, detrás de una cortina, fué aclamado Emperador; y llevado en triunfo por los pretorianos, no podia creer que le hubiesen elegido Emperador y tenia un aire tan triste y abatido, que los transeuntes al verle pasar entre los soldados, se condolían de su suerte, creyendo que le conducian al suplicio. (Suetonio.) Su advenimiento al trono era tan increíble que encontrándose ya entre los pretorianos, recibió una órden de un tribuno para marchar á dar su opinion en el Senado, donde estaba discutiéndose el restablecimiento de la República. El árbitro del mundo respondió que iria con gusto, pero que le retenian por fuerza los soldados.

«Se olvidaba á veces en sus palabras y en sus acciones hasta el punto de que á veces parecia no saber quién era, con quién estaba, ni en qué tiempo ó lugar hablaba,» de olvidarse que era príncipe Emperador y de creerse el desdeñado y miserable Tiberio Germánico de antes. Tenia, como hemos dicho antes, pasion por los espectáculos y los juegos, y por obtener un buen sitio se iba al circo

indisputable que no se ha adelantado gran cosa durante los diez años últimos, siquiera se hayan aventurado algunas hipótesis y aducido, por otra parte, pruebas más ó ménos congruentes en apoyo de las anteriores.

¿Consistirá el germen específico de tan mortífero azote en las producciones criptógamas descritas por el doctor Hallier; en los bibriones hallados por Leeuwenhoeck; en el crecido número de esporos que algunos, entre ellos Klob y Tomé, dicen haber descubierto en los intestinos; en los corpúsculos animados de Pacini; en otros microfítos ó microzoarios, indeterminados aun; en proto-organismos fermentos que penetran y se regeneran en el cuerpo humano y probablemente fuera de él; en desconocidas semillas como las granulaciones moleculares de Chauveau ó las microzymas de Béchamp y Estor, ó en cualquiera otra materia más ó ménos ténue y volátil, suspendida en la atmósfera que rodea á los enfermos, vaya unida á sus deyecciones y se deposite además en las ropas y efectos? ¿Quién sabe! Este es el estudio del porvenir, misterioso hasta el presente y quizás tambien en la duracion de los siglos.

Sin embargo, aun cuando la funesta semilla de la pestilencia del Ganges sea desconocida en su esencia y acaso no llegue á conocerse jamás, poca duda puede quedar hoy tocante á su naturaleza material; que si origen tiene en las cenagosas aguas de aquel rio de la India, se reproduce luego, germina ó prolifera dentro del organismo humano, regenerándose el aciago veneno en nuestros propios

al amanecer, aunque no comenzara la funcion hasta el medio dia; conservó esta costumbre hasta despues de su advenimiento al trono por más que, como es fácil presumir, no habria de faltarle como á Emperador, un sitio preferente. Los habitantes de Ostia le pedian públicamente una gracia, él se la negó, y de pronto desde su tribuna comenzó á gritar que nadie tenia derecho á obligarle, que era libre como todo el mundo para resolver en sus asuntos. En otra ocasion hizo aparecer como testigo á una mujer ante el Senado. «Esta mujer, dijo, dirigiéndose á los senadores, ha sido camarista de mi madre, pero siempre me ha considerado como su señor. Digo esto, porque en mi casa hay gentes que no me consideran como tal.» Dió sus sufragios á un aspirante á la cénstura entre otras razones porque su padre le habia dado á tiempo una bebida fria un dia que estaba malo. Otra vez se discutia en el Senado una medida administrativa referente á los carniceros y los vendedores de vino; en medio de la discusion, Claudio gritó de pronto dirigiéndose á la augusta asamblea: «Os suplico que me contesteis si alguno de vosotros puede vivir sin sopa;» y se puso á hablar de la abundancia que reinaba en otro tiempo en las tiendas donde iba él mismo á comprar el vino. Se dirigia á cada instante á los asistentes preguntándoles: «¿no tengo verdaderamente el aspecto de un hijo de los dioses? ¿no soy un gran orador?» y otras sandeces semejantes. En la discusion de un negocio jurídico dijo que era de la opinion de los que tenian razon.

Deseando presenciar los juegos seculares pretendió que Augusto habia adelantado la época, olvidándose de que él mismo habia probado en sus memorias que se habian

humores, y quizás fuera del cuerpo del hombre, cuando se mezcla con ciertas sustancias en especiales y abonadas condiciones.

Este es un conocimiento de sumo precio, que pone en el camino de la profilaxis, sobre marcar el rumbo que conviene seguir en las ulteriores investigaciones. Generalmente reconocido ese germen, puede muy bien la ciencia aspirar á descubrir cómo *se acrecienta*, cómo *se difunde* y cómo *se conserva y renace*; indicando así la manera de extinguirle, de contenerle ó de atenuarle al ménos. Algo de esto se ha logrado sin duda en los años últimos, y mucho más habrá de lograrse, principalmente si se acometen al efecto estudios profundos, bien dirigidos y perseverantes, como los que deberán hacerse por la proyectada Comision permanente que la Conferencia de Viena ha votado. Muy estimables son las investigaciones de M. Chauveau sobre este punto, y tambien las de otros que consagran su vida á género tan importante de indagaciones; la especificidad vá ganando tanto, como la espontaneidad morbosa pierde, y ya se reconoce, de un modo casi general, que las afecciones contagiosas, es decir, las que se comunican de unos individuos de nuestra especie á otros, son debidas á parásitos, á protoplasmas virulentos, á fermentos orgánicos, á semillas morbosas, ¡á lo que quiera!... En una palabra, que si no es aun posible conocer por completo ni distinguir como convendria el agente morbígeno, se reconoce su existencia, se le tiene por positivo y real, y es necesario, para no ser ilógicos, evi-

efectuado en tiempo justo, segun un cálculo muy exacto.

Cláudio tenia un talento especial para hacerlo todo fuera de tiempo; cuando se hallaba próximo á casarse con Agripina, matrimonio que era un incesto, segun las ideas romanas y que hubo que legitimarle por un decreto especial del Senado, no dejaba de recordar en sus discursos á su hija, á su pupila, nacida en su casa, criada en sus brazos como si tratara de recordar más vivamente la ilegitimidad y lo incestuoso de aquella union. El día de este matrimonio Lucio Silucio, acusado de incesto con su hermana Junia Calpina, se dió la muerte, y Calpina fué desterrada de Italia; Cláudio hizo ejecutar á los Pontífices grandes sacrificios y expiaciones, segun el rito del Rey Tulio; compréndese que este castigo y estas expiaciones por un incesto en semejante momento sirvieron de pretexto á sátiras y comparaciones poco agradables para él. Al adoptar á Domicio (Neron), hijo de Agripina, no cesaba de alabarse de que nadie habia entrado jamás por adopcion en la familia de Cláudio; «como si no hubiera sido ya bastante imprudencia el adoptar al hijo de su mujer cuando el suyo tenia casi la misma edad,» hace notar juiciosamente Suetonio.

Una de las ocupaciones favoritas de Cláudio era el trabajo estúpidamente burocrático y se ocupaba en redactar listas y en publicar edictos. Estos últimos los publicaba en cantidad increíble, veinte al día, ¡y qué edictos! En uno advertia á los ciudadanos que el vino sería abundante aquel año; en otro preconizaba un remedio contra la mordedura de la vibora, etc. Habiendo sabido que uno de sus convidados se encontraba molesto por contenerse delante de él, dió un edicto por el que permitia ventosear

tar su presencia, contenerle, y si hubiera medios de sofocarle.

La trasmision del germen colérico mediante la atmósfera, va cada día conociéndose mejor, habiendo llegado á generalizarse la creencia de que tienen mucho ménos alcance del que se habia presumido en anteriores tiempos las irradiaciones de los focos de infeccion, resultando por punto general muy limitada la órbita de la *atmósfera colérica*. El aire conductor de la aciaga semilla, la disemina pronto á causa de su perpétua y más ó ménos violenta agitacion, hasta que llega por fin á anularla. Desde luego fué reconocida esta accion *descontagante* del aire, respecto á todas las pestilencias, y por eso se ha considerado siempre la *ventilacion* como el medio de desinfeccion más activo, mejor y más seguro; pero no ha sido posible, ni parece fácil, determinar el alcance de los focos coléricos, la distancia á que puede llevar el aire el temido agente colerígeno.

Cítanse hechos de haberse manifestado el cólera en naves apartadas más de una milla de una poblacion inficionada, aunque no mediara con ella la menor comunicacion; mas sin desconocer cuánto pueden ayudar la disposicion del terreno y la direccion de los vientos á este lejano contagio miasmático, hay necesidad de otorgar mayor fé á los infinitos hechos que prueban la preservacion de establecimientos públicos y de casas que se han incomunicado en medio de poblaciones duramente aflijidas por el azote. Un higienista muy moderno, Lacassagne, sienta que los gérmenes del tífus, del cólera y la fiebre amarilla,

cuando se estuviera con él á la mesa; desgraciadamente encontró alguien que le impidió publicar aquel decreto de homérica sencillez.

Siendo censor se dedicó al trabajo con entusiasmo y ardor y despachó muchos negocios; pero el trabajo preparatorio de los examinadores habia sido tan descuidado que todas sus resoluciones resultaron erróneas; aquellos á quienes reprochaba el celibato la esterilidad de sus mujeres resultaban despues casados, padres de familia, etc. Un caballero á quien habia acusado de atentar contra su vida y haberse herido se quitó las vestiduras y mostró que no tenia la menor herida.

A los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad Cláudio ha pasado siempre como el tipo y modelo acabado de la más colosal barbaridad y preciso es convenir que esta reputacion no era injusta. Era verdaderamente imbécil, un idiota, cuya necedad homérica es harto evidente para necesitar probarse. Pero para nosotros tiene gran importancia para darnos cuenta del carácter psicológico de su inteligencia y del sello que imprimia á su personalidad moral é intelectual. El análisis psicológico no presenta dificultades bajo este punto de vista, y si Suetonio, Tácito y los historiadores han podido admirarse de los contrastes estraños que notaban en Cláudio, de aquellos relámpagos de un espíritu elevado en medio de las tinieblas de su estupidez, para nosotros, que ponemos en este laberinto psicológico el hilo conductor de la medicina y de la psiquiatria, estas contradicciones no son sino síntomas muy claros, muy evidentes y normales de cierto estado mental que vamos á intentar describir.

(Se continuará.)



no son llevados á lo léjos por las corrientes atmosféricas; en lo cual no hace otra cosa que expresar la comun creencia (1); y tal es tambien la opinion del Dr. Pellarin, uno de los médicos franceses que mejor han escrito en estos tiempos últimos tocante á la propagacion del cólera. Hé aquí como se expresa en una de sus obras:

«En primer lugar, la accion del miasma colérico es, vuelvo á repetirlo, *muy circunscrita*. He citado el ejemplo de lo ocurrido en Brest durante las epidemias de 1834 y de 1849, en los establecimientos de marina. La altura de un piso bastó para preservar casi completamente la categoría de condenados viejos y achacosos.»

Además de haberse reconocido mejor en los últimos tiempos que el principio generador del cólera se reproduce y multiplica en el organismo humano, repútase como cierto que principalmente se elimina con los materiales de las deyecciones. Así lo dictaba desde luego la simple razon; pero han venido á probarlo las observaciones y esmerados estudios de Pettenkofer, Pellarin, Acland, Delbrück y otros muy ilustrados médicos. Ya no puede ponerse en duda que los miasmas, virus volátiles, protoplasmas virulentos, fermentos orgánicos ó lo que quiera que sea la semilla colérica, proceden de los materiales arrojados por los enfermos; difundiendo luego en la atmósfera, adhiriéndose á las ropas y efectos contumaces, probablemente á algunas sustancias alimenticias, y sobre todo filtrándose en el suelo para contaminar á veces las aguas, ó mezclándose con ellas de otra manera. Los efectos contaminados por las deyecciones de los coléricos constituyen, segun los conocimientos del dia, uno de los medios más poderosos y por tanto más temibles de propagacion.

Es además la opinion de algunos que los gérmenes coléricos siguen proliferando despues que han salido del organismo enfermo, y que lo hacen con asombrosa rapidez cuando caen en un medio favorable para aquella tan funesta propagacion. Mas aún: de los experimentos hechos por el doctor Thiersch, de Munich, y confirmados por otros, resulta que el líquido intestinal de los coléricos cobra mayor actividad pasados algunos dias de su espulsion, fenómeno opuesto á lo que se advierte en las enfermedades virulentas.

De estos estudios se deduce, con tal cual seguridad, que la propagacion del cólera-morbo mediante la atmósfera, se efectúa difícilmente á cierta distancia de los focos de infeccion, aunque sea muy fácil y activa en las cercanías de estos; que no es fácil tampoco la conduccion en las embarcaciones de una parte de esa atmósfera infestada; ni tan

temible en consecuencia tal modo de propagacion, cuando no han tenido enfermos á bordo, como en la fiebre amarilla; y al contrario, en fin, que la propagacion por mar á largas distancias ha de verificarse preferentemente, si no siempre, por el hombre, las ropas de su uso, y los efectos contumaces del cargamento.

Es decir que el buque por sí solo, en razon á la atmósfera que desde el puerto de partida traslada, parece algo dudoso que sea conductor del germen específico del cólera-morbo; por cuanto es difícilísimo, sino de todo punto imposible, que haga su carga en medio de un foco colérico, en razon á la esfera reducida que tales focos ocupan y á la suma facilidad con que la ventilacion los desvanece. Por esta consideracion misma, cuando llega la enfermedad á manifestarse en una nave, encuentra allí el foco epidémico que se forma las mejores condiciones para conservarse, tomar cuerpo mientras halle gente dispuesta á sufrir su accion, y trasportar la pestilencia á los puertos de arribada.

Lo contrario ocurre tocante á la fiebre amarilla: la nave que parte de una costa donde espontáneamente se produce, ó en la cual reina á la sazón, llevará todo el aire que encierre más ó menos cargado de la funesta semilla que tiene en suspension la atmósfera entera. Así sucede, con una constancia muy digna de fijar la atencion de los epidemiólogos, que mientras el cólera-morbo es poco probable que se conduzca desde un país á otro por un buque que no haya tenido enfermos á bordo durante la travesía, la fiebre amarilla se propaga al contrario casi constantemente por las embarcaciones, notándose los primeros casos en los aduaneros, los guardas de salud, los hombres que hacen la descarga, ó las personas que con cualquier objeto penetran en ellas.

No es por tanto de estrañar que se haya arraigado la creencia de que las embarcaciones procedentes de un puerto epidemiado, cuando llegan á uno limpio sin haber tenido enfermo sospechoso de cólera ó de diarrea colérica durante el viaje, jamás comunican la pestilencia. Los hechos concurren á acreditar esta opinion en todos los países, aún en el nuestro mismo.

Cuando, por encargo del Gobierno, visitó el doctor Monlau el lazareto de San Simon, formó una estadística que fué publicada en EL SIGLO MÉDICO y en el *Monitor de la Salud*. Pues bien, de esa estadística resulta lo que vá el lector á ver, copiado textualmente de sus *Elementos de higiene pública*, segunda edicion, tomo primero, página 245:

«Un hecho notable, y fecundo en consecuencias, es que ninguno de los referidos 2.051 buques cuarentenarios tuvo novedad en el lazareto sin haberla experimentado ya en la travesía.»

(1) *Precis d'hygiène privée et sociale*, pág. 309.

¡Qué dato tan precioso! Es, en efecto, muy notable este hecho y de un valor inestimable: bien comprobado, bastaría para que admitieran desde luego á libre plática las embarcaciones cuando constára de un modo indudable que no habian tenido enfermo sospechoso á bordo, ni eran conductoras de ropas ó efectos que debieran inspirar recelos. La visita en los puertos vendría á constituir en tal caso la principal garantía de la preservacion.

Examinada, sin embargo, con el fin de comprobar ese dato, la *Memoria de los sucesos ocurridos en el lazareto de Mahon desde su apertura hasta el año de 1865*, que D. Jacinto Roger, médico á la sazón de aquel establecimiento, remitió al Congreso médico español, resulta que, al parecer, no concuerda con lo deducido por Monlau de la estadística del lazareto de Vigo; pero es lo cierto que no pueden resistir una razonable crítica muchos de los hechos comprendidos en ella, antes autorizan á sospechar abusos en extremo lamentables, que hubieran debido fijar desde luego la atención á una administración inteligente y celosa, y revelan lo vicioso y funesto del régimen de nuestros lazaretos.

Limitándome á los sucesos de *cólera-morbo asiático*, como el autor de la *Memoria* los denomina, encuentro algunos confirmatorios de la doctrina precedente; pero la contradicen otros, al ménos en la apariencia, y algunos son verdaderamente confusos é inexplicables. Si no se indaga bien el estado de salud de los pasajeros y tripulantes durante el viaje; si no se hace la cuarentena en el orden conveniente, antes se mezclan los cuarentenarios de condiciones diversas; si cunde el cólera por el lazareto á favor de esta misma confusion, como hay motivos para sospechar que más de una vez ha ocurrido en el de Mahon, tiene que ser por fuerza aciago el resultado, y no habrá medio de obtener dato alguno seguro. Llega, por ejemplo, una embarcacion procedente de puerto epidemiado, despues de un viaje de 10 dias, sin haber experimentado la novedad más leve; mézclanse las personas que conduce con otros cuarentenarios cuyas condiciones son muy diferentes, y al cabo de 10 dias de cuarentena son algunas acometidas del cólera: ¿se deducirá por esto que la incubacion ha durado 20 dias al ménos, ni habrá seguridad de que el mal haya dejado de contraerse en el mismo lazareto? Pues sin duda alguna ha ocurrido esto en el de Mahon más de una vez, á lo que se infiere comparando los sucesos y fechas que en la citada Memoria se mencionan. Cuando los lazaretos no reúnen las condiciones más esenciales para llenar sus fines; cuando no se hallan bien dirigidos ni se hace en ellos con esmerado rigor el servicio, ocasionan con frecuencia mayores males que bienes. Entonces sirven para difundir las pestilencias que

debieran haber ahogado; por cuanto las embarcaciones que de ellos parten, despues de purgada una cuarentena tan larga como se quiera, conducen el azote desde el lazareto que le sirve de foco. En casos tales no es ya posible adquirir conocimiento alguno útil; no hay medio de reconocer cuántos dias dura el período de incubacion; es imposible averiguar si se preservan ó no las embarcaciones que no han tenido enfermos durante el viaje, ni puede fijarse tampoco la conveniente duracion de las cuarentenas. Los lazaretos en condiciones tales son en rigor unos establecimientos de los más insalubres y peligrosos para la salud pública. ¿Qué se puede pensar de un lazareto en que ocurre, con repetición, el hecho de volver á él las embarcaciones, recién despedidas, despues de haber purgado una larga cuarentena, con enfermos á bordo? Una cosa bien triste: que salieron de allí llevando el gérmen de la enfermedad, contraído en el establecimiento mismo.

Es hoy día, pues, la más general opinion que los buques no propagan el cólera morbo cuando no han tenido enfermos á bordo, ni conducen el gérmen de la pestilencia en las ropas y efectos; pero la prudencia aconseja, sin embargo, no admitirla resueltamente mientras quede sombra de duda en asunto tan problemático y oscuro.

En conformidad á ella se toma generalmente en cuenta la duracion del viaje para determinar la cuarentena que han de purgar los buques, limitándose á exigir que no dure esta ménos tiempo del atribuido al período de incubacion.

Confieso que aun dada la seguridad más completa de un viaje enteramente feliz, me inspira alguna desconfianza la admision á libre plática de una nave que ha empleado tan sólo siete dias en él, sin otra garantía que una observacion de 24 horas. Por eso fué combatido sin duda en la Conferencia de Viena el párrafo 2.º del artículo 2.º por el Sr. Mendez Alvaro. Unicamente puede admitirse en vista de los recursos que los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del proyectado Convenio ofrecen á la discrecion de los gobiernos y de las autoridades sanitarias.

Todos estos datos, y muchos más, se han reunido ó confirmado despues de la Conferencia de Constantinopla, y no han podido dejar de conmover algun tanto sus conclusiones científicas, inclinando á interpretarlas con mayor suavidad. Así es que en la actualidad, aunque prudente y discreto sea mantener alguna duda y mirar con recelo una conclusion resuelta y absoluta en punto de tamaña trascendencia, ofrece algun viso de atrevido y de censurable el sentar, por el contrario, en presencia de la Europa entera, que deban considerarse como sospechosos los buques procedentes de puerto súcio, sea cual fuere el número de dias empleados en el viaje; por

cuanto en ningun paraje mejor que en una nave, y en su misma carga, existen de ordinario condiciones para constituir la atmósfera confinada, dentro de la cual se mantiene *por un tiempo indefinido* el germen en su primitiva actividad.

La culta Europa podría contestar con desdeñosa sonrisa en parecidos términos á quien sentara esta proposición: supuesta la existencia del germen á bordo *con su primitiva actividad*, está muy bien; pero todo autoriza á creer que tal germen no existe con la actividad primitiva, ni alguna ménos, cuando en siete dias de viaje no se ha manifestado. Esta es la cuestión precisamente; y en verdad que, dada la inexistencia del susodicho germen en el hombre y en los efectos del cargamento, poco rigor cuarentenario habria necesidad de emplear.

Además, se ha reconocido cada vez mejor que la permeabilidad del suelo, como ya advirtió Boubé en 1832, adelantándose á H. W. Acland, Pettenkofer y Pellarin, y la humedad natural ó accidental del terreno, favorecen extremadamente la difusión de la pestilencia, alterando las aguas potables que sirven de vehículo al germen colerígeno.

Esta teoría ha explicado por qué, en ciertos lugares elevados y dispuestos en declive, no hace el mal tantos estragos como en los bajos y húmedos, sin que deba atribuirse el fenómeno á la composición geológica del terreno; y también la causa de que haya en una población misma cuarteles, barrios y aun casas que sufren menos la crueldad del azote colérico, prescindiendo de las restantes causas que pueden favorecer la preservación.

Y necesario es advertir con insistencia la rapidez con que los gérmenes coléricos se reproducen y proliferan, después de haber salido del organismo enfermo, si llegan á caer en un medio favorable. Hacia esta propiedad ha llamado fuertemente la atención el Dr. Laveran en un artículo del *Dictionnaire encyclopedie*, y también en su obra titulada *Traité des maladies épidémiques des armées*; concluyendo en vista de todo que el cólera ó se propaga por el mefitismo específico que alrededor de los enfermos crean las evacuaciones coléricas, ó se difunde epidémicamente, según la doctrina de Pettenkofer, cuando un suelo arenoso, un terreno de aluvión, permeable á las aguas y á las materias orgánicas, es impregnado por las deyecciones coléricas (1).

Renuncio, por no apartarme más que lo preciso de mi propósito, á dar extensión mayor á estas consideraciones, y á entrar en el examen de los principios, muy respetables por cierto, que el Dr. Carlos Pellarin ha sentado tocante á la propagación del

cólera mediante el agua, aunque relacionados en cierta manera con los del catedrático de Munich, diferentes sin embargo.

Lo espuesto sobra para dejar sentado sólidamente que alguna cosa ha adelantado la ciencia desde que se celebró la Conferencia de Constantinopla, tanto con relación al aproximado conocimiento del germen colerígeno como á su manera de propagarse.

También se ha comprendido mejor que para el desenvolvimiento de una grande epidemia colérica no basta la presencia del germen, siendo necesario además el concurso de otras circunstancias que no me detendré á expresar; se ha reconocido que el organismo humano llega á habituarse á los miasmas coléricos, cuya circunstancia explica la inmunidad que alcanza la mayoría de los habitantes de un pueblo epidemiado, cuando cuenta ya más ó ménos duración la pestilencia, y en mucha parte su extinción y sus recrudecimientos ó reproducciones, si vienen á ofrecerla nuevo pábulo gentes que no estuvieron antes sometidas á su influencia.

2.º Voy á permitirme ahora tan sólo algunas reflexiones conducentes á probar que el período de incubación se conoce mejor, sin disputa, hoy día que se conocía en anteriores tiempos.

Desde luego creyeron los epidemiologistas que era mucho más breve de lo supuesto por algunos, fundándose en hechos mal observados, la incubación no solamente del cólera morbo sino de las otras asoladoras pestilencias; y en efecto ha resultado así, incluyendo á la peste, bastante bien estudiada bajo este aspecto.

Limitándome al cólera, es actualmente la opinión más general, que rara vez ó nunca escende de siete días, reduciéndose en la inmensa generalidad á unas cuantas horas, á uno, dos, tres ó cuatro días.

Sin acudir para probarlo al extranjero en busca de datos, podemos utilizar los que poseemos en España. Suminístralos, de no escaso precio, una obra que en Madrid publicó el año de 1858 el doctor don Mariano Gonzalez Sámano, catedrático á la sazón de patología interna en la Facultad de Valladolid, muy abundante en curiosas noticias acerca de las dos primeras epidemias coléricas de nuestra península (1).

En esta obra se encuentra el cuadro que verá el lector en seguida, cuya exactitud y veracidad asegura el autor, aunque ha creído oportuno abstenerse de aglomerar las citas estadísticas que con facilidad suma pudiera presentar en apoyo de los hechos escrupulosamente recojidos en que se funda.

Hé aquí el mencionado cuadro estadístico, cuya importancia á nadie se puede ocultar:

(1) Véase la obra citada, pág. 717.

(1) *Memoria histórica del cólera-morbo asiático en España*

Cuadro que señala la duracion del período de incubacion en el cólera-morbo asiático, habiendo tomado para su formacion colectivamente el número total de 1.500 acometidos de diferentes condiciones individuales y de diferentes localidades (1).

TIEMPO QUE DURÓ LA INCUBACION.

En los individuos de entre 1.500.

| | |
|-------------------|-----|
| Sobre un dia..... | 432 |
| Dos dias..... | 408 |
| Tres dias..... | 201 |
| Cuatro dias..... | 144 |
| Seis dias..... | 117 |
| Siete dias..... | 78 |

1.500

El Dr. Gonzalez Sámano añadió lo siguiente al pie de este interesante estado:

«De aquí resulta, y es indispensable tener en cuenta para cuando se trate de las medidas coercitivas y sanitarias: primero, que en el cólera-morbo asiático hay que reconocer un período de incubacion; segundo, que su incubacion jamás pasa de una semana, de manera que transcurrida esta, se puede con toda seguridad estender patente limpia á todas las procedencias, ya de personas, ya de efectos que hubieran arribado de parajes sospechosos y aun infectos, pero siempre y toda vez que se hubiesen observado estrictamente las reglas dictadas y prevenidas al efecto; y tercero, que de los siete dias de una admitida semana de incubacion, hay más temores se desenvuelva la enfermedad en el primero que en el segundo, alejándose estas probabilidades al paso que el sugeto, que hubiese tenido contacto ó roce con personas sospechosas, etc., se acercase al dia séptimo.»

Esto escribia, y fundado en tan buenos datos, un médico español diez y siete años hace. Desde entonces puede con razon decirse que todo se ha reducido á comprobar esos hechos mismos y las consecuencias de ellos deducidas. Ni la Conferencia de Constantinopla, ni la de Viena, ni el Congreso internacional celebrado en Bruselas dos meses hace, han arrojado nueva luz sobre asunto de tanta importancia y trascendencia.

Examinemos sus conclusiones para dejarlo bien comprobado:

La Conferencia de Constantinopla sentó en 1866, que «en casi todos los casos en que ha podido comprobarse, el período de incubacion, esto es, el tiempo transcurrido desde el momento en que un individuo ha podido contraer la intoxicacion colérica y el principio de la diarrea premonitória ó del cólera confirmado—no ha escedido de algunos dias.—» Todos los hechos que se citan de una incubacion

«más larga, se refieren á casos que no son concluyentes, ya por haberse comprendido la diarrea premonitória en el período de incubacion, ya porque la contaminacion ha podido efectuarse despues de haber partido del lugar infestado.»

La de Viena se redujo á aceptar la conclusion anterior con las variantes que advertirá el lector.

«En casi todos los casos el período de incubacion, nes decir, el tiempo transcurrido entre el momento en que un individuo ha podido contraer la intoxicacion colérica y el principio de la diarrea premonitória ó del cólera confirmado, no escede de algunos dias. Cuantos hechos se citan de una incubacion más larga se refieren á casos que no son concluyentes, bien porque la diarrea premonitória se ha comprendido en el período de incubacion, bien por haberse podido efectuar el contagio despues de la partida del lugar infestado.»

«La observacion acredita que la duracion de la diarrea colérica, llamada premonitória,—que es necesario no confundir con todas las diarreas que existen en tiempo de cólera—no escede de algunos dias.

«Los hechos que se citan como escepcionales no prueban que los casos de diarrea que se prolongan más pertenezcan al cólera y sean susceptibles de transmitir la enfermedad, cuando el individuo atacado se ha sustraído á toda causa de contagio.»

Y el Congreso de Bruselas ha convenido en que la duracion de la incubacion se estiende desde algunas horas á muchos dias, términos demasiadamente vagos en verdad.

Si no fuera cansado, sobre innecesario, podria con facilidad suma citar muchos autores que han escrito sobre el asunto despues de celebrada la Conferencia de Constantinopla.

¿No quedará bastante probado aún que se han adquirido algunos conocimientos, siquiera sean todavía escasos, desde que tuvo lugar esta Conferencia? ¿Dejará de reconocerse que en vista de ellos no es de estrañar la general propension á mitigar los rigores del sistema cuarentenario, tan mal empleados y dirigidos que han llegado á ser perfectamente inútiles para el resguardo de la salud pública? Prosigamos pues.

(Se continuará.)

Conferencias clínicas dadas por el señor Roure.

MUERTE POR EL CLOROFORMO.

(Conclusion.)

Desde que se introdujo la anestesia en la práctica quirúrgica, el ingenio de los cirujanos se ejerció en inventar aparatos para la inhalacion de los vapores anesté-

(1) Tomo I, págs. 139 y 140.

sicos, creyendo precisar por medio de ellos la cantidad del agente empleado, y evitar así los accidentes que pudiera determinar. Ocioso sería enumerar los que se han propuesto y empleado, tarea que no tendría término, así como carece completamente de objeto, no habiendo motivo para recomendar en especial ninguno de ellos. Porque el hecho es que sin resolver el primer problema que se han propuesto sus autores, nada han conseguido en cuanto á impedir los accidentes de la anestesia que la experiencia ha demostrado de un modo evidente no ser ocasionados por la cantidad absoluta del anestésico empleado, como lo comprueba entre otros hechos el que vamos analizando. Este resultado negativo ha inducido á desechar todos los instrumentos propuestos, y hoy se aplica generalmente el cloroformo empapando en él una compresa doble, ó bien una esponja ó peloton de hilas introducidas en el hueco de un pañuelo ó trapo, plegados en forma de embudo. Así lo practicamos en el caso en cuestion, siguiendo nuestra inveterada costumbre, y claro está que en este detalle no podemos hallar razon del accidente ocurrido.

Nada encontramos tampoco en la posicion del enfermo que pueda explicárnoslo, ni en el modo de aplicar la compresa, ni en ningun otro detalle del procedimiento idéntico al que siempre hemos seguido, y que en esta ocasion sólo ofreció de particular la brevedad, puesto que antes de un minuto de inhalaciones comenzó el período de escitacion, seguido rápidamente de los movimientos espasmódicos, del colapso instantáneo y de la muerte.

¿Existirian en este caso contraindicaciones al uso del cloroformo? Sin discutir el valor que como tales tengan algunos estados morbosos y condiciones individuales que se han creído incompatibles con la anestesia, ya se ha dicho anteriormente que en el sugeto en cuestion no habia revelado el exámen más minucioso signo alguno de afeccion pulmonar, cardiaca, hepática ni de cualquier otra viscera; y ahora debemos añadir que no existia en él ese estado anémico consecutivo á pérdida de sangre; que no habia abusado de bebidas alcohólicas, y que su cerebro no se hallaba escitado por causa alguna morbosa.

El análisis de todas las circunstancias que han podido concurrir en el caso en cuestion á determinar la muerte, nos ha demostrado, en mi concepto, que sólo á la accion del cloroformo podemos con justicia atribuirle. Esta incógnita parece completamente despejada en el problema cuya solucion buscamos, pero por más que de la accion fisiológica de los anestésicos y de la repeticion de hechos análogos al que analizamos se deduzca muy racionalmente la posibilidad de semejantes resultados, una vez que no encontramos suficiente explicacion de este ni en la cantidad del anestésico, ni en su modo de emplearlo, ni en las condiciones del mal y del paciente, ¿dónde iremos en busca de la causa especial de este hecho concreto? ¿qué circunstancias extraordinarias ha habido para que se produzca? ¿por qué se ha originado en idénticas condiciones al parecer de las que concurren á los infinitos casos felices de anestesia? ¿qué enseñanza podemos deducir del mismo? Hé aquí una série de cuestiones que se ofrecen natura'mente á la menos curiosa inteligencia, y que trataré de estudiar sucintamente.

Despues de la investigacion analítica que llevo expuesta y del estudio general y particular que de la anestesia y el hecho que nos ocupa hemos realizado, yo no encuentro, señores, para satisfacer á las primeras interrogaciones más que una de esas razones vagas que á nadie satisfacen y á que tenemos que apelar en muchas ocasiones, porque si bien no lo esplican suficientemente, consignan en realidad hechos de observacion que no pueden negarse, escepciones que tal vez no saldrian de la ley general, si esta en los fenómenos vitales y morbosos nos fuera claramente conocida; diferencias quizá aparentes, pero que no nos es dado rechazar mientras no alcancemos la idea lógica del cómo y el por qué de la vida en la nocion distinta de todas las modalidades de que sus fenómenos son susceptibles. ¿Por qué unas cuantas gotas de cloroformo producen la muerte instantánea de un sugeto, mientras millares de individuos, en condiciones al parecer idénticas, absorben impunemente cantidades muy considerables del mismo anestésico? Buscad, señores, despues del estudio más profundo de este asunto, tal como hasta el dia se ha hecho, una contestacion satisfactoria á tal pregunta, y de seguro que tendreis que contentaros con una disposicion particular, con una idiosincrasia, si imitando á Robert preferimos este nombre, como causa determinante de los accidentes funestos. Esto, si Vds. quieren, es una vulgaridad, pero como todo lo que de tal modo se califica por los que tienen la pretenciosa mania de esplicar lo que aún es inesplorable, se impone al espíritu como una necesidad quizá transitoria, á que el estado actual de la ciencia nos obliga, sin que de ella podamos desentendernos. A esa misma vulgaridad apelamos en multitud de circunstancias distintas: ella sólo nos dá razon del distinto modo de obrar de un mismo medicamento en varias personas; ella, á falta de otras razones, nos esplica las diferentes formas de sensibilidad en los individuos de la misma especie: ella es la base fundamental de esas idiosincrasias fisiológicas y morbosas que ningun dato anatómico dinámico ni de otra naturaleza ha sido capaz de esplicar hasta el dia; ella, por último, es indispensable para comprender la individualidad que se produce en todos los seres á despecho de la influencia seminal, de las condiciones hereditarias y del medio en que se desarrollan.

Un hecho reciente citaré á Vds. que tiene alguna analogía con el que estudiamos, y al que en vano se buscará otra explicacion que la de las disposiciones especiales.

Este hecho que conmigo ha observado un ilustrado comprofesor de los que me honran hoy con su atencion, consiste en una intoxicacion por un tercio de grano de ópio; intoxicacion caracterizada por los signos más evidentes y que terminó de un modo funesto á pesar de los medios empleados para combatirla. En este caso, lo mismo que en el que estudiamos, no podia apreciarse circunstancia alguna que esplicara el efecto producido por un agente medicinal dado en dosis mínima y que en la mayoría de ocasiones ni aún revela su accion por fenómenos fisiológicos apreciables. La enfermedad que en él se quiso combatir no podia ser causa del accidente; las condiciones de la enfermedad nada ofrecian de particular que sirviese siquiera de ocasion para la produccion del mismo. ¿Qué explicacion nos quedaba, pues? La

susceptibilidad individual; una vulgaridad según la opinión de los sábios, pero una vulgaridad á que tenemos que apelar cada día en la observación de los hechos clínicos; porque ni micrografos, ni fisiólogos, ni químicos, ni mecánicos, se han tomado hasta ahora el trabajo de suministrarnos más racional fórmula.

Viniendo ahora á apreciar la trascendencia del hecho que estudiamos, cabría en mi concepto discutir la conveniencia del uso de los anestésicos en la práctica quirúrgica, abriendo otra vez el debate á que los primeros ensayos de anestesia dieron origen hace veintinueve años. Mas la opinión general se ha pronunciado ya tan decididamente en este punto que, sin ser nosotros de los que nos sometemos más fácilmente al voto de las mayorías, habremos de respetar á aquella, teniendo en cuenta más que nada los evidentes servicios que los anestésicos prestan cada día, escusando con ellos los raros accidentes que determinan.

Estos, sin embargo, ya que no motivo suficiente para su proscripción, deben por lo menos servir de estímulo para que el estudio de la anestesia se complete en lo posible, y ya que hasta ahora no se ha realizado el ideal de ella con la invención de un agente que, dando resultados constantes no exagere su acción en los centros de la vida, perturbando profundamente ó anulando sus funciones; ya que entre los anestésicos conocidos no existe ninguno cuyos efectos puedan graduarse exactamente, ni, según hemos visto antes, pueda atribuirse la diversidad de ellos á la cantidad empleada ó á los procedimientos puestos en práctica, réstanos sólo averiguar, por ahora, si merece el cloroformo la preferencia que se le dispensa, ó existe alguno otro anestésico con mejor derecho á ella.

Desechada la mayor parte de los agentes de anestesia en virtud de sus propiedades físicas, de la inseguridad de su acción, ó de dificultades en el modo de emplearlos, el amileno y el éter son los que únicamente parecen rivalizar con el cloroformo, atribuyéndose en especial á este último, ventajas que, si son ciertas, no consentirían duda alguna en la elección. Habiendo podido estudiar experimentalmente y en mí mismo la acción de estos distintos cuerpos, me hallo en el caso de dar á Vds. mi opinión acerca de ellos.

Mis experiencias con el amileno, publicadas hace años, diéronme á conocer en este cuerpo un agente anestésico de resultados bastante seguros, pero cuyo modo de obrar no era muy constante, produciendo en ocasiones fenómenos espasmódicos muy graduados, que en un caso recuerdo llegaron á adquirir la forma tetánica. El olor de este cuerpo es además bastante ingrato, su excesiva volatilidad es un inconveniente para su uso, y la facilidad con que los procedimientos de obtención inducen en él diferencias químicas y organolépticas muy pronunciadas, rebaja su valor haciéndole en todos conceptos muy inferior al cloroformo.

Hemos visto en nuestra rápida ojeada histórica de la anestesia, que la eterización fué el método generalmente adoptado hasta el descubrimiento de Simpson, y si bien en Europa el cloroformo sustituyó prontamente al éter, la cuestión de rivalidad entre ámbos no me parece tan justa y evidentemente resuelta que no consienta aun un debate en que no estén de acuerdo el viejo y el nuevo mundo.

te en que no estén de acuerdo el viejo y el nuevo mundo.

Los cirujanos americanos partidarios del éter fundan su preferencia en la inocencia mayor de este cuerpo, al paso que en Europa la inseguridad y lentitud de sus resultados relativamente al cloroformo justifican al parecer la elección de este. Conviene nos ocupemos un momento de tan importante asunto.

Si para optar por uno ú otro de estos anestésicos atendemos sólo á la facilidad de obtener un pronto resultado, desde luego no habrá duda en elegir el cloroformo. El éter, cuerpo mucho más volátil que aquel, exige por de pronto y por esta circunstancia un aparato especial para su uso; la cantidad que hay que emplear es mucho más considerable, siendo necesario á veces hacerla subir á sesenta ó cien gramos: sus inhalaciones causan una picazón en la garganta, muy molesta al principio, y una sensación de ardor en los bronquios, y finalmente, la perturbación mental que ocasiona se acompaña de una locuacidad desordenada, ocasión de revelaciones á veces peligrosas, y motivo de uno de los más graves cargos que sus enemigos hacen á este anestésico.

Todo ello es muy cierto, y puedo acreditarlo con mi experiencia personal, habiendo yo sido uno de los primeros que ensayaron en sí mismo las virtudes anestésicas del éter cuando, muy joven todavía, me sentaba en los bancos de la escuela. Bajo este punto de vista, no puede ménos de confesarse que el éter es muy inferior al cloroformo, que ménos volátil, de mayor densidad, y con un olor más agradable, determina más prontamente la anestesia, abreviando de un modo considerable el período de excitación, y dando rara vez lugar á los fenómenos espasmódicos que, no con gran razón en mi concepto, se han creído ver con frecuencia en la eterización.

Mas cabalmente en esta mayor prontitud, en su modo de obrar, y en la intensidad y duración de sus efectos, es donde se halla la razón del mayor peligro del cloroformo; peligro que teóricamente no necesita demostrarse, y que si hemos de atenernos á los datos experimentales resulta muy comprobado por desgracia. Por otra parte, los cirujanos americanos y los de Lyon, partidarios también del éter, tratan de probar que este rara vez ocasiona accidentes funestos, y algunos en su entusiasmo niegan que los haya originado una sola. Aunque admitamos bastante exageración en este aserto, y tengamos en cuenta para una apreciación relativa que el número de cloroformizaciones excede con mucho al de anestésias por el éter, y deben por consiguiente en igualdad de circunstancias registrarse más accidentes á consecuencia de aquellas, resulta probado, según confesión de los mismos partidarios del cloroformo, que este es mucho más peligroso, según lo hace ya presentir la rápida acción deprimente que ejerce sobre los centros nerviosos.

Obligados á valernos de una ó de otra, puesto que los demás cuerpos análogos no pueden con ellos sostener la competencia, ¿nos decidiremos por el más inseguro y de más difícil uso, ó despreciando sus peligros sólo tendremos en cuenta al optar por el cloroformo la prontitud y

seguridad de los resultados? Cuestión es esta en mi concepto que merece llamar muy seriamente la atención de los prácticos, obligando á nuevos estudios y á proceder con prudentísima cautela antes de darle una solución absoluta y definitiva. Por mi parte, señores, el triste hecho que motiva estas reflexiones ha venido á hacer vacilar mi opinión, impresionando fuertemente mi ánimo, é inspirándome dudas de si es lícito afrontar los riesgos conocidos de un procedimiento anestésico, pudiendo echar mano de otro que no los ofrece tan comunes. En semejante situación creo oportuno por lo ménos, ya que no conceder la preferencia al éter, valernos en lo sucesivo de la mezcla de este y el cloroformo que algunos cirujanos han propuesto como ménos ocasionado á accidentes, cuya fórmula segun opinión de la Sociedad médico-quirúrgica de Londres, debe contener tres partes de éter, dos de cloroformo y una de alcohol, y que ha sido adoptada como reglamentaria en el ejército austriaco. Si no del todo seguros de la inocencia de este procedimiento anestésico, tal vez sean ménos posibles los resultados funestos, y ya que los medios con que se obtiene la insensibilidad en las operaciones no se presten, segun hemos visto, á reglas fijas, ni á cálculos exactos acerca de sus límites de acción, adoptemos cuantas precauciones la experiencia nos sugiera para reducir esta al grado indispensable.

De cuanto llevo expuesto dedúcese una provechosa enseñanza en mi concepto. La anestesia quirúrgica necesita aun muy detenido estudio, y su estado actual dista mucho del desideratum á que debe aspirar la ciencia. Contentarse con los agentes que hoy poseemos, es añadir tal vez un riesgo más á los que traen consigo las operaciones, sin obtener en cambio positivas ventajas en el éxito de estas. Urge, pues, apelar á todos los medios de investigación posibles para hallar anestésicos y procedimientos eficaces y seguros, que no expongan al operador á la dolorosa decepción que tanto impresionó nuestro ánimo el día 6 de Setiembre.

Termino aquí, señores, mis reflexiones sobre un triste acontecimiento cuya verdadera causa importaba apreciar. Yo celebraría infinito haberlo hecho en el mismo sentido que Vds. y deseo conocer su autorizada opinión para confirmar ó rectificar la mía.

DR. G. ROURE.

Vitoria 22 de Setiembre de 1875.

SECCION PRACTICA.

Sobre la erisipela de la faringe.

En el número 1142 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al día 14 actual, acabo de leer un artículo con el epígrafe «Angina erisipelatosa ó erisipela de la faringe,» en el que, refiriéndose á otro extranjero, se trata de probar con el testimonio de dos observaciones, la existencia de aquel padecimiento, procurando á la vez esclarecer algunos puntos referentes á su diagnóstico, pronóstico y tratamiento. Lo interesante del asunto por un lado; por otro las repetidas instancias dirigidas por algunos ilustrados profesores, desde las columnas de EL SIGLO, á sus compañeros á fin de que den publicidad á sus observaciones, y finalmente la ilimitada amabilidad de la Redacción

de tan ilustrado periódico en acoger escritos de esta índole, nos mueven á publicar la siguiente historia, que en mi concepto tiene con las citadas muy estrecha relación, y prueba tambien como ellas lo que es objeto de aquel artículo.

A fines de Setiembre del año próximo pasado, fui llamado á visitar á Leon Lorenzo, herrero de esta villa, casado, de treinta y ocho años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion activa y gran desarrollo muscular, casi atlético. Segun la relación que se me hizo entonces, habia gozado de buena salud hasta hacia cuatro ó seis dias, que habia empezado á sentir dolor de cabeza, malestar y una sensacion de calor en la garganta con algo de tos. La mañana del día en que le hice la primera visita (26 de Setiembre) despues de un violento escalofrío, se habia visto acometido de fuerte calentura, náuseas y dificultad en la deglucion.

A la hora en que yo le ví (seis de la tarde) ofrecia como síntomas locales la disfagia, sensacion de calor y sequedad en la garganta, enrojecimiento poco manifiesto y tumefaccion notable de la mucosa faríngea; y como generales pulso duro y frecuente, ansiedad, sed intensa, náuseas y cefalalgia violenta.—Prescripción. Dieta absoluta, bebidas atemperantes, gargarismo emoliente y sangría de ocho onzas.

Día 27. Aumenta la intensidad de los síntomas indicados, principalmente la tumefaccion y la disfagia; la afección se ha propagado á la mucosa que reviste los pilares del velo del paladar, las amígdalas y úvula, obligando al enfermo á estar constantemente con la boca abierta para facilitar la respiración; preséntanse infartos notables en los ganglios del cuello. Los síntomas generales guardan relación con este estado local tan alarmante.—Prescripción: Lo mismo que el día anterior: una sangría por la mañana y otra por la tarde; pediluvios sinapizados.

Día 28. Continúa el enfermo en el mismo estado; afonía.

Día 29. Iníciase algun alivio en los síntomas locales; preséntase la piel de las ventanas de la nariz y labio superior erisipelada, fluyendo por aquellas un moco claro y abundante, indicio de la inflamación de la mucosa nasal. Hay astricción de vientre, frecuencia de pulso y algo de delirio.—Prescripción. Bebidas diluentes, un purgante salino.

Día 30. Al paso que la angina disminuye como por encanto, la erisipela hace rápidos progresos, invadiendo todas las partes próximas.—Prescripción. Lo mismo y polvos de almidon cubriendo las porciones de piel afectada.

Días 1 al 6 de Octubre. La erisipela invade toda la cara, regiones parotídeas y auriculares, produciendo en ellas grandes flegmas; extiéndose despues al cuero cabelludo, yendo acompañado este estado local desde el segundo día de síntomas adinámicos alarmantes, siendo notables la carfología y croidismo. En esta segunda y terrible etapa del padecimiento, hice uso de los tónicos desde que se inició la adinamia y de dos vejigatorios á las extremidades inferiores.

Día 7. Desde el día anterior el enfermo venia experimentando algun alivio, tanto en los síntomas locales como en los generales, recobrando por completo el conocimiento en este día, en que ya se le permite tomar algun caldo.

Por la tarde, estando muy gozosa su dilatada familia y yo demasiado satisfecho del resultado obtenido, vése acometido nuevamente de un escalofrío, mayor si cabe que el que tuvo el primer día, presentándose á continuación gran fiebre, calor urente y subdelirio. Ante un carácter sintomático tan alarmante, pero tan incompleto, pues no pude apreciar otros síntomas á pesar de un minucioso exámen, no es extraño que mi ánimo fluctuara y que por un momento me viera sumergido en la más triste incertidumbre.

Sin embargo, el intenso escalofrío inicial, desde luego me hizo desechar toda otra idea, para dirigir exclusiva-

mente mi atención hacia la cavidad torácica, pues á mi juicio el proceso morboso que tenía á la vista no podía ser otra cosa que una inflamación de alguno de los órganos contenidos en esta cavidad ó un acceso de intermitente pernicioso. Esperé todavía hasta las diez de la noche, y como á esta hora no se hubieran presentado más síntomas que los indicados, teniendo presente aquel aforismo de Celso, *satiús est anceps experiri auxilium quam nullam*, dispuse al enfermo el sulfato de quinina á la dosis de dos gramos, retirándome después tranquilo, pero no satisfecho de aquel nuevo contratiempo.

Día 8. El enfermo ha pasado muy mala noche, la fiebre ha aumentado, el delirio es notable, se han presentado tos, esputos herrumbrosos y disnea. La percusión dá sonido á macizo en el lado izquierdo del torax, ausencia del murmullo respiratorio á la auscultación.—Prescripción. Suspensión del sulfato de quinina; poción de tártaro-emético.

Días 9 al 14. En estos días la pulmonía ya confirmada por los signos estetoscópicos, sigue una marcha regular, siendo lo único notable el considerable estado de postración del enfermo y los abundantísimos sudores de que se vió acometido. Hubo por lo mismo necesidad de suspender el tártaro emético, empleando simplemente los tónicos y un estenso vejigatorio al lado afecto. El día 13 ya empezó á notarse algún alivio, que se marcó más en los días sucesivos, entrando el enfermo el día 20 en una franca aunque lenta convalecencia, quedando únicamente un entorpecimiento de las facultades intelectuales, que poco á poco fué desapareciendo.

Esta es, trazada á grandes rasgos, la enfermedad que yo diagnosticué de angina simple en un principio, pero cuyo curso ulterior me indujo á creer se había tratado de una erisipela, cuyo origen fué la mucosa faríngea. No entraré en las reflexiones á que sin duda se presta grandemente el padecimiento en cuestión, pues las que pudieran ocurrírseme, es fácil leerlas en el artículo á que al principio hice referencia. Sin embargo, dejaré consignado lo siguiente: 1.º Que por el estado local es imposible diagnosticar con completa certeza el padecimiento en cuestión. 2.º Que los síntomas que más parecen caracterizarle son las náuseas, los infartos ganglionares y el edema. 3.º Que los síntomas generales no creo ofrezcan nada de especial, á no ser una mayor intensidad: 4.º y último, que la enfermedad tiene una marcada tendencia á invadir las porciones próximas del tegumento externo é interno. Esto por lo que hace al diagnóstico, pues con respecto al pronóstico y tratamiento, el lector comparando el caso espuesto con los consignados en el ya citado artículo, sacará las consecuencias que en rigor deban deducirse.

LICDO., SANTOS GONZALO LOPE.

Gomara (Soria) Noviembre 1875.

PRENSA MEDICA.

Nuevo procedimiento operatorio del ectropion del párpado inferior.

El ectropion del párpado inferior puede depender de diversas lesiones de los tejidos anexos al ojo. Así, ora reconoce por causa la falta de contractilidad del orbicular de los párpados y del músculo de Horner—que según los trabajos de Duchenne, obliga al punto lagrimal á penetrar en el saco á fin de permitir la absorción de las lágrimas—y fácilmente se explica que estando paralizados ambos músculos el peso solo del párpado basta para producir el ectropion; ora es una brida cicatricial de la mejilla la que, en virtud de la retracción del tejido indurado, hace bascular hacia fuera el cartilago tarso; ora en fin, es debido á un trabajo inflamatorio de la conjun-

tiva, de las vías lagrimales ó de los tegumentos de la mejilla.

En estas tres causas se funda la clasificación del ectropion, en paralítico, cicatricial é inflamatorio.

Tan sólo vamos á ocuparnos de este último, para cuya curación ha ideado el Dr. Gillet de Grandmont un procedimiento operatorio que vamos á dar á conocer á nuestros lectores, tal como el autor lo describió en la Sociedad de Medicina práctica de París.

Nada diremos del ranversamiento crónico del párpado, pues en este la mucosa palpebral, inflamada é hipertrofiada, se ha transformado en un tejido carnoso que ha inducido á que se diera á esta forma el nombre de sarcomatosa.

El ectropion que vá á ocuparnos reconoce por causa, como ya antes dijimos, una alteración que tiene su asiento en la conjuntiva, en las vías lagrimales ó en los tegumentos de la mejilla. Con facilidad se comprende, en efecto, cómo una conjuntivitis crónica, aumentando el grosor de la mucosa palpebral, favorece el ranversamiento del párpado; cómo un derrame mucoso primero, purulento después, que procede de las vías lagrimales y se exparte por el globo del ojo y por la mejilla, puede determinar una conjuntivitis y un exantema de los tegumentos, dando lugar á la relajación del párpado; cómo, en fin, una dermatosis cualquiera, tal como el eczema de la mejilla, puede, retrayendo la mucosa, deformar el párpado inferior. Estas causas, aunque obrando aisladamente al principio, concurren á la larga todas ellas á producir un mismo resultado, cualquiera que sea el orden que observaran en su presentación.

Admitamos, por un instante, una conjuntivitis crónica acompañada de un derrame moco-purulento más ó menos abundante, y veamos por qué mecanismo tiene lugar el ranversamiento del párpado. El primer efecto de la conjuntivitis catarral que hemos supuesto, es el engrosamiento de la mucosa y la separación del borde libre del párpado, y en su consecuencia del punto lagrimal, que, no penetrando ya en el saco, no preside á la absorción de las lágrimas, por lo que estas corren en abundancia por las mejillas y determinan rápidamente un eritema que produce una retracción de la piel. Esta retracción aumenta el ranversamiento del párpado, á la vez que la mucosa, siempre expuesta al aire, se cutiza poco á poco, mientras se tumefacta más en la porción inmediata al globo ocular. Así es que en el ectropion sarcomatoso es á primera vista difícil hallar el límite preciso entre la mucosa y la piel.

Este proceso patológico, este encadenamiento fatal de trastornos funcionales y de alteraciones, dá exacta cuenta del aspecto que presentan en el ectropion sarcomatoso las diversas partes que constituyen el párpado. La piel adelgazada y retraída, parece al primer golpe de vista demasiado corta para poder ser colocada en su primitiva posición. El músculo orbicular, paralizado por una distensión permanente y exagerada, es impotente para reducir el ectropion; el cartilago tarso, arrastrado por la mucosa palpebral, está luxado, presentando hacia arriba y adelante su cara cóncava, que es la que en estado normal mira hacia atrás; la mucosa, roja y edematosa al nivel del globo, tiene en el borde libre del párpado un tinte blanquizco que la asemeja á la piel, con la cual se confunde.

En resumen, y esto es sin duda lo que más importa conocer, la mucosa ha adquirido un desarrollo anormal, en tanto que la piel del párpado ha sufrido una retracción que disminuye la extensión transversal del velo palpebral. El cirujano, pues, debe combatir esta falta de armonía entre los tejidos cutáneo y mucoso.

Todos los procedimientos ideados para remediar este mal por medio de una operación, se han basado en el principio de que disminuyendo la extensión del párpado, se forma una especie de cuerda que por su tensión rechaza y comprime la mucosa y aún la atrofia poco á poco. En todos ellos hay que escindir una porción mayor

ter-

ó menor de piel ó de borde palpebral, ó al ménos que incindir los tegumentos.

El ideado por Mr. Grandmont permite el estrechamiento del párpado inferior sin que quede vestigio de cicatriz. Descansa este procedimiento sobre la noción ya establecida del desarrollo exagerado de la mucosa y de la retracción de la piel.

Colocado el párpado inferior sobre una espátula ocular, ó sujeto por una pinza de Snellen ó de Desmarres, se practican con un bisturí en la parte media del párpado dos incisiones oblicuas, á cinco milímetros de distancia la una de la otra por delante y que se encuentren por detrás.

Estas dos incisiones en forma de V, cuya abertura corresponde al reborde ciliar, limitan la porción correspondiente de la mucosa y del cartilago tarso que hay que escindir, de suerte que la piel queda intacta. Dos puntos de sutura que comprendan la mucosa y el cartilago, aproximan los labios de la herida y reducen inmediatamente el ectropion.

Los hilos permanecen colocados durante cuarenta y ocho horas, y no determinan inflamación ni supuración: la reunión se verifica por primera intención. La curación consiste en una compresión ligera durante veinticuatro horas, hecha con la uata y una venda. Unos días después, la mucosa comprimida contra el globo del ojo se atrofia y adquiere el párpado su primitiva forma.

Al hacer las incisiones se procurará no herir el fondo de saco de la conjuntiva á fin de evitar el simblefaron.

Este procedimiento, verdaderamente sencillo, parece haber producido al autor excelentes y duraderos resultados en todos los casos en que hasta hoy lo ha usado.

Un nuevo reactivo para las orinas ictéricas.

El Dr. Constantino Paul acaba de indicar un nuevo reactivo para las orinas de los ictéricos. La comunicación que á propósito de esto hizo á la Sociedad de Terapéutica, ha suscitado entre el autor y los señores Demelle y Longuet animada discusión.

El hecho á que M. Paul se refiere es el siguiente: La violeta de metilanilina puesta en contacto con una orina comun, cambia el color de esta en azul violado, mientras que este color es rojo si la orina es ictérica. Demelle y Longuet creen por el contrario que toda orina, ictérica ó nó, con tal de que sea amarilla, se torna roja al mezclarla con la violeta de París, debido esto á un fenómeno puramente físico, á una simple mezcla de colores, y que por consiguiente el nuevo reactivo no tiene el valor que le atribuye M. Paul.

M. Yvon, farmacéutico de París, ha salido á la defensa de este último profesor, y suyo es el artículo que traducimos. Ante todo dice que se necesita conocer el título de la solución de la violeta de metilanilina que se emplea. Operando, por ejemplo, con una solución de 5 por 100, y con 10 centímetros cúbicos de orina sobre los que se dejan caer cuatro gotas de aquella, se obtiene el resultado siguiente:

- 1.º Tiñe al agua destilada de color violeta.
- 2.º A la orina normal, de azul.
- 3.º A la ictérica, de rojo de variable intensidad, y forma á la vez un precipitado más ó menos abundante.

Véase pues, el error en que han incurrido los señores Demelle y Longuet; si aquí no hubiera más que una simple mezcla de colores, la orina normal se teñiría en rojo y constantemente se observa que se tiñe en azul. Esta coloración se explica por la acción de los cloruros, nitratos, urea y fosfato de sosa contenidos en la orina.

En la orina ictérica la acción es más compleja. La violeta de París dá un precipitado rojo, parecido á la laca, el cual contiene la materia colorante. Esta laca, insoluble en el agua, es una mezcla, pues si se la somete á la acción disolvente sucesiva del alcohol y del cloroformo, se separa en dos partes. La primera, en cantidad bastante

considerable con relación á la otra, es soluble en el alcohol, al cual dá un color rojo-grana. La segunda se disuelve en el cloroformo, al cual comunica un hermoso color carmin-clarc. Lo mismo sucede con las materias colorantes de la bilis, de las cuales unas son solubles en el agua y otras en el cloroformo, siendo el único medio de separarlas el tratamiento sucesivo por estos dos disolventes. Resulta de estos hechos, que la violeta de París ejerce una acción bien manifiesta sobre las orinas ictéricas: mas ¿qué valor clínico se le puede conceder? Además de las materias colorantes de la orina, ¿no es posible contenga esta algunas otras sustancias sobre las que ejerza igual acción la violeta de París?

Ni la albúmina ni el azúcar pueden inducir á error: pero no sucede lo mismo con las materias colorantes del ruibarbo, sén y azafrán. Este error puede fácilmente disiparse con solo preguntar al enfermo si ha tomado las sustancias en cuestión. Tampoco la materia colorante de la sangre puede ser causa de error.

Después de esto, ¿podremos decir que la violeta de París es un reactivo específico de las orinas ictéricas? En manera alguna, mas sí que puede prestar grandes servicios. El ácido nítrico que para descubrir la albúmina se emplea, es considerado como el reactivo de esta sustancia, y sin embargo en algunos casos puede inducir á error. Si, por ejemplo, el enfermo ha tomado trementina ó copaiba, lo que es muy frecuente, el ácido nítrico dá una falsa indicación. El médico tiene pues, buen cuidado, en averiguar si el enfermo ha tomado estos medicamentos: ¿no podía hacer lo mismo con el ruibarbo, sén y azafrán? Casos hay también, si bien ya son más raros, en que la orina muy rica en urea dá precipitado con el ácido nítrico, pero al fin, aunque raros, pueden algunas veces presentarse y nada advertirá al médico más que su experiencia personal. Y á pesar de todo esto, el ácido nítrico es y será siempre un precioso reactivo de la albúmina.

Además ¿tantos reactivos de la bilis conocemos que debamos desechar el propuesto por M. Paul? Fácil es obtener la reacción de Gmelin, pero algunas veces falla y otras no es tan clara como fuera de desear. El ácido nítrico, que forma el reactivo de Millan, dá también color rosa en las orinas que contienen materias albuminoideas.

La reacción de Pettenkoffer es muy delicada, y á todas las orinas que contengan azúcar comunica un color primero violeta y después negro, que se podría muy bien confundir con el que es propio de los ácidos de la bilis.

Débase en fin decir en favor de la violeta de París, que descubre la bilis aun allí en donde nada señala el ácido nítrico. Fácilmente se puede hacer la prueba diluyendo la orina ictérica en otra ordinaria y ensayando en un lado la acción del ácido nítrico y en el otro la de la violeta de metilanilina.

Si este reactivo puede en algunos casos inducir á error, esto mismo sucede con todos los reactivos, pero en resumen, debe considerarse como útil la aplicación que M. Paul ha hecho de ese cuerpo.

Nuevo procedimiento de rinoplastia.

En la Asociación médica inglesa el Dr. Hardie leyó una comunicación acerca de un caso de pérdida de la nariz, para cuya restauración había ideado una operación nueva. El hecho recayó en una joven de 16 años de edad, que en la infancia y á consecuencia de una enfermedad grave, había perdido casi por completo ese órgano, pues de él solo quedaron pequeñas porciones de las alas y del tabique; los bordes de la cavidad que de tal destrucción resultara, estaban tapizados por un tejido cicatricial blanquecino. La principal dificultad de la operación estribaba en asegurar una suficiente prominencia al nuevo órgano, pues evidentemente si este sólo se componía de partes blandas, no sería al cabo de cierto tiempo más que un simple techo colocado sobre la cavidad; en su consecuencia se hacía preciso construir un armazón óseo que

se recub
pio des
superior
después
mismo
ferma.

Al ele
dia de
quierdo
colgajos
fijaron
bordes
brazo s
largas t
rededor
obtuvo
segund
posicio

neas en
hizo po
una pin
por los
dad. D
ratorio
con la
rar la
traspla
da, si
tanto l

A pe
proced
ensayo
sola fa
sumo
pendic

Con
tos y l
pago d
las tes
prende
mitido
de pag
pago p
Mad
Santer
de Oca

Doñ
Delgad
Lo o
fin de
circun
servad
de Sev
Mad
Esteba

Se r
mina
está r
ficarlo
El p

se recubriría de partes blandas. Pensó Hardie al principio despegar las apófisis nasales de los dos maxilares superiores, y reunirlos luego sobre la línea media; pero después de más maduro exámen resolvió utilizar para el mismo objeto una parte de uno de los dedos de la enferma.

Al efecto hizo una incision á lo largo de la línea media de la cara palmar de la última falange del índice izquierdo, y otra trasversal en su base; así obtuvo dos colgajos cutáneos, uno de cada lado del dedo, que se fijaron en seguida por medio de puntos de sutura á los bordes previamente refrescados de la cavidad nasal: el brazo se mantuvo en posicion conveniente por medio de largas tiras de esparadrapo aglutinante que pasaban alrededor del cuello y por debajo del codo. En un lado se obtuvo la reunion por primera intencion y en el otro por segunda. Tres meses se sostuvo el brazo en la primitiva posicion, á fin de obtener suficientes relaciones sanguíneas entre la cara y el dedo. La separacion de este se hizo poco á poco y al cortarse del todo con ayuda de una pinza, se derramó una pequeña cantidad de sangre por los dos extremos. La falange conservó toda su actividad. Después hubo que recurrir á pequeños detalles operatorios para asegurar la union de las alas y del tabique con la extremidad libre del dedo, y tambien para separar la uña. Mas cuando todo esto estuvo hecho, el dedo trasplantado formaba una nariz bastante bien conformada, si bien al cabo de algunas semanas se retrajo algun tanto hácia la cavidad nasal.

A pesar de este mal resultado, M. Hardie cree que el procedimiento es bueno, y aconseja que al hacer nuevos ensayos se emplee una porcion de dedo mayor que una sola falange, medios para estrechar la cavidad nasal y sumo cuidado para que el dedo no se desvíe de la perpendicular durante el periodo de cicatrizacion.

DR. R. SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 36 de los Estatutos y lo dispuesto en el 76 del reglamento, se halla abierto el pago del *dividendo* 31 desde el día 1.º de Enero próximo en las tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargaremes y cartas de pago correspondientes, quedando así mismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Diciembre de 1875.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Dolores Ardoy y Cano, viuda del socio D. Francisco Delgado y Jugo, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 7 de Diciembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas de-

legadas correspondientes, ó por libranza á favor del de la de Madrid, D. José Font y Martí, Caballero de Gracia, 23, botica, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 16 de Diciembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo, por el Dr. D. Joaquin Malo y Calvo.

(Continuacion.)

La villa de Puertollano, situada como hemos dicho en la provincia de Ciudad Real, de cuya capital dista 6 leguas, tiene por cabeza de partido, y á una legua de distancia, á Almodovar del Campo, y se halla colocada en un terreno llano, á dos kilometros al Norte del rio Ojailen, y al NO. del espacioso valle, limitado al N. por los cerros de San Sebastian y Santa Ana, prolongacion de Sierra-Morena, cuyo estrecho forma un puerto, de donde viene la etimologia de la palabra *Puerto-llano*.

La posicion de esta villa es á la falda del cerro de San Agustin; pertenece al campo de Calatrava, y dista cuatro leguas al O. del sitio en que estuvo este célebre convento. Consta de 821 vecinos, dedicados á la agricultura, y muchos de ellos á la admision de huéspedes durante la época de baños, pues no hay fonda ni hospedería como en otros establecimientos, dejando á eleccion de los bañistas las manutenciones aunque de poco tiempo acá ya se va generalizando el prestar toda clase de asistencia, inclusa la comida. Forma dicha villa un verdadero plano inclinado, en cuya parte alta se halla la estacion del ferro-carril de Ciudad Real á Badajoz. Tiene buenos alimentos, sanos y baratos, y están muy abundantes las carnes, las leches, el vino y el aceite, así como toda clase de aves y caza. Abunda tambien en buenas aguas potables, entre ellas la del Pilar y los pozos de la calle Ancha. En el mes de Marzo del año 1865 se estableció un casino, con entrada gratuita para los bañistas, donde se sirven helados y otros artículos, y se facilitan en el local toda clase de juegos permitidos. Hay muchas y hermosas huertas regadas y fertilizadas por aguas riquísimas y potables, como las anunciadas, llamando especialmente la atencion la de la huerta de la Nava, parecida en un todo á la de la fuente principal, aunque con más cantidad de hierro y menos de ácido carbónico, como casi todas las del campo de Calatrava, menos la de los Hervideros de Fuensanta, que es mucho más rica en gas.

A 50 metros de la villa y al pie de la vertiente del cerro de Santa Ana, se halla el rico manantial, conocido de todo el mundo por sus virtudes y maravillosos resultados. Antigua es la fama que las aguas de Puertollano adquirieron, especialmente en bebidas, pues ya el célebre Simon Montero nos habla de ellas con entusiasmo, manifestándonos su uso en bebida; pero no nos dice nada de su administracion exterior, ó sea por medio de baños; pero el abandono en que como casi la mayor parte de los manantiales, se han tenido en España, hicieron, si no olvidar, no atender suficientemente sus buenas y admirables curaciones y las bendiciones de ciertos enfermos, muchos de ellos extranjeros y notables, como el cardenal Minuti, que después de beberlas en la fuente mandaba por ellas desde Roma: la apatía y la falta de proteccion tenian al establecimiento en un lastimoso estado, hasta que pasó á hacer uso de las mismas en los años 1849 y 1850 el entonces presidente del Consejo de Ministros Excmo. señor Duque de Valencia, y á su celo, secundado por la Diputacion provincial, se debe hoy el tener caminos, paseos, glorietas, y una casa de baños, que contrastan con los ter-

renos áridos y pedruscos abundantes, que ántes del año 1852 se observaban por todas partes, careciendo hasta de los medios de comunicacion.

Al E. de la villa y en una hermosa llanura llamada egido ó prado de San Gregorio, se vé una caseta de dos cuerpos en la falda del cerro de Santa Ana, siendo el primero de piedra y de figura exágona y el segundo en forma de embudo. Dentro de ella está la arqueta de madera que contiene las aguas, fortalecida con piedra y cal y una tapa tambien de madera forrada de hierro que evita su evaporacion, habiéndola hoy provisto de un caño destinado esclusivamente para los enfermos, al cual se entra por una puerta situada al N., y al S. están los dos caños que sirven para el pueblo, de dos centímetros de diámetro, á los que se baja por cuatro gradas. El agua de estos dos caños dá la cantidad de 12 litros por minuto y esta lo mismo que la del caño reservado á los enfermos, va al recipiente que alimenta los baños particulares. En la superficie de las aguas que brotan en la arqueta se oye muy perceptiblemente un ruido de abajo arriba parecido al del agua cuando hierve, cuyo ruido es efecto del desprendimiento del gas ácido carbónico, más notable aun en los meses de Julio y Agosto y cuando reina el viento de O.

El edificio de baños, construido en el terreno que ocupa la huerta de D. Venancio Delgado, se halla enfrente y algo á la izquierda de la fachada S. de la fuente mineral; Comprende una extension de 6.892 piés cuadrados y forma cinco cuerpos, cuatro angulares iguales y uno más elevado en el centro, representando el todo un verdadero paralelógramo. La fachada que mira al N., que es la principal tiene 21,96 metros de latitud y 18,40 de altura y está construida de magnífica sillería, de orden gótico moderno y greco-romano. Este edificio tiene interiormente un hermoso salon rectangular que sirve de sala de descanso á los bañistas, en el cual hay un reloj por el que se rije el establecimiento. Al extremo de este salon hay dos cuartos con sus respectivas alcobas, uno de los cuales es el gabinete destinado para el médico-director. Al frente de la puerta de entrada hay una ancha y cómoda escalera que dá á un salon lujosamente amueblado, y á cada lado de esta escalera hay dos puertas que dan entrada á los baños particulares, construidos con muy poco gusto, y otras dos contiguas por las cuales se entra á las dos galerías, en cuyo tránsito hay tres cuartos ó desnudaderos, terminando estas galerías en dos habitaciones espaciales tambien para desnudaderos de ambos sexos, á cuya salida se hallan las dos piscinas ó baños generales, separados por un grueso tabique, y en el cual se observan filtraciones considerables que disminuyen cada vez más el pozo ó impiden se llenen estas dos piscinas de que hemos hablado.

Estas aguas, que tienen su origen en la falda del inmediato cerro de Santa Ana y que aparecen en la arqueta citada anteriormente, son claras, de olor ácido ferruginoso, de sabor ágrío estíptico, parecido algo al de la tinta. Hierven con facilidad, cuecen las legumbres y disuelven el jabon sin formar grumos. Su temperatura es de 13° Reaumur en todas las épocas y estaciones del año. Se desprenden muchas burbujas que cada vez son mayores, y depositan en el vaso un sedimento suave y rojizo, igual al que hay en el suelo de la arqueta, en el recipiente, en los baños y en los conductos por donde pasan que no es otra cosa que sesquióxido hidratado de hierro.

Cada litro de agua mineral de Puertollano, á la temperatura de 13° Reaumur y la presión barométrica de 650 milímetros, contiene, segun su médico-director que es el distinguido práctico D. Carlos Mestre y Marzal, las sustancias que á continuacion se expresan:

Gases.

Acido carbónico libre. 1,643 gramos ó sea 8,27 metros.
Aire atmosférico. 0,272 2,112 id.

Sustancias fijas.

| | |
|------------------------------|-----------------|
| Bicarbonato férrico, | 0,05096 gramos. |
| cálcico. | 0,05409 |
| magnésico. | 0,04842 |
| sódico. | 0,19019 |
| Cloruro sódico. | 0,05591 |
| Silice. | 0,02446 |
| | <hr/> |
| | 0,42403 |

En vista de lo cual estas aguas se les clasifica de ácido-alcalino-ferruginosas (ácido-carbónicas con hierro) y frias por su temperatura.

Son útiles, sobre todo en las afecciones del aparato gastro-intestinal, en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, en estado crónico, en las escrófulas y en el primer periodo de la tisis. Son eficacísimas en todos aquellos estados morbosos sostenidos por debilidad, empobrecimiento de la sangre ó desorden del sistema nervioso. Así que ceden á su accion las neurosis del aparato digestivo, como los vómitos y cólicos nerviosos, la gastralgia, el histerismo y las neuralgias. Se usan tambien en las inflamaciones crónicas de las mucosas, siempre que no estén acompañadas de lesion orgánica, y en las hidropesías incipientes, aunque sean consecutivas á los infartos viscerales del hígado y bazo. Las clorosis, amenorreas y dismenorreas, así como las debilidades de la matriz y las irritaciones crónicas de la mucosa genital, se tratan ventajosamente con estas aguas.

Están contraindicadas y no deben usarse en los sujetos robustos, pletóricos, de temperamento sanguíneo, y pre-dispuestos á congestiones por la accion tónica reconstituyente que las mismas tienen. Esta misma contra-indicacion se hace tambien extensiva á los que padecen lesiones orgánicas más ó menos adelantadas, como el cáncer, la hipertrofia del corazon y la tisis, cuya marcha suelen precipitar.

Estas aguas como todas las de su clase, conviene usarlas con gran método, y no precipitarse á tomarlas sin haber antes descansado de las molestias y fatigas de un viaje más ó menos largo y penoso. La hora mejor para beberlas es en ayunas, una ó dos horas antes de comer y cinco despues de la comida, y la dosis varia segun las circunstancias individuales de cada uno y la clase de padecimiento. La temporada dura desde el 15 de Junio al 15 de Setiembre.

Su actual médico-director D. Carlos Mestre y Marzal, que tiene una larga y acertada práctica, adquirida en su mayor parte al lado de su señor padre, antiguo y digno director de este Establecimiento, reside fuera de la temporada en Madrid unos años y en Ciudad-Real otros. A él pueden dirigirse toda clase de consultas relativas á los baños de su dignísima direccion, y de los cuales publicó en el año 1865 una brillante monografía, que es uno de los mejores trabajos que se han publicado en estos últimos años.

El viaje desde Madrid se hace, como hemos visto, en ferro-carril hasta el mismo Puertollano, saliendo del primer punto en el tren correo á las ocho de la noche y llegando al segundo á las 7 y 58 minutos de la mañana.

Los enfermos pagan un real por cada baño general, cuatro en pila particular; seis si se gradua la temperatura; y dos por cada chorro; además abona cada enfermo al municipio 10 reales por beber las aguas, cuyo producto se ha destinado para obras de ornato, de la fuente y conservacion de los paseos y arbolado.

Por la exportacion de cada botella de agua se paga un real; pero los enfermos que concurren á tomarla pueden llevarse una docena sin estipendio alguno.

En Madrid se venden en la botica de la Reina Madre, Mayor, 95; en la de Merino, Plaza del Príncipe Alfonso número 12, y en la de Arribas, Jacometrezo, 56.

La mayor concurrencia á estas aguas es de hombres,

así como á de mujeres curaciones gera descr mismo tra bien distar

Estadist prime D. Am

CAUSAS

Cólera in
Diarrea d
Disenteria
Difteria.
Eclampsia
Fiebre ar
Idem bili
Idem pal
Idem tifo
Hidrofob
Meningit
Muermo.
Muerte r
Neumon
Parto y f
Tétano e
Idem inf
Tisis...
Viruela.
De longe
Enferme
nicas

Blanca, 28

GAC

Durante
te los vier
ha dulcefi
mas de 12
descendid
pejada en

Los afe
notar en
tanto las
amigdalit
nias. Alg
complica
apropiada
de tifus c
to de la p

En las
variacion
siblemen

así como á las de Fuensanta acude mucho mayor número de mujeres, en las cuales se ven también tan prodigiosas curaciones, que me voy á permitir hacer de ellas una ligera descripción, aunque no están precisamente en el mismo trayecto del viaje que me propongo describir, si bien distan muy corto trecho.

(Se continuará.)

Estadística mortuoria de la Habana en el primer semestre de 1895, por el doctor D. Ambresio J. del Valle.

| CAUSAS DE DEFUNCION. | Enero. | Febrero. | Marzo. | Abril. | Mayo. | Junio. | Sumas. |
|--------------------------------------|--------|----------|--------|--------|-------|--------|--------|
| Cólera infantil..... | 7 | 46 | 46 | 7 | 8 | 48 | 72 |
| Diarrea de los países cálidos. | 19 | 24 | 19 | 31 | 30 | 26 | 149 |
| Disenteria..... | 15 | 6 | 7 | 7 | 6 | 9 | 50 |
| Difteria..... | 3 | 6 | 3 | 2 | 3 | 4 | 21 |
| Eclampsia infantil..... | 3 | 4 | 6 | 5 | 4 | 6 | 25 |
| Fiebre amarilla..... | 16 | 16 | 32 | 34 | 32 | 142 | 272 |
| Idem biliosa..... | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 4 | 12 |
| Idem palúdea..... | 18 | 21 | 10 | 23 | 21 | 16 | 109 |
| Idem tifoidea..... | 12 | 10 | 11 | 16 | 6 | 9 | 64 |
| Hidrofobia canina..... | » | » | » | 1 | » | » | 1 |
| Meningitis..... | 25 | 25 | 29 | 15 | 23 | 34 | 151 |
| Muermo..... | 1 | 1 | » | » | 1 | » | 3 |
| Muerte repentina..... | 2 | 8 | 6 | 5 | 3 | 6 | 30 |
| Neumonía..... | 20 | 34 | 16 | 20 | 23 | 15 | 128 |
| Parto y fiebre puerperal..... | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | » | 5 |
| Tétano en adultos..... | 4 | 4 | 5 | 4 | 5 | 5 | 27 |
| Idem infantil..... | 33 | 30 | 24 | 18 | 30 | 29 | 164 |
| Tisis..... | 134 | 129 | 133 | 122 | 108 | 105 | 731 |
| Viruela..... | 61 | 76 | 103 | 134 | 147 | 72 | 593 |
| De longevidad..... | » | 1 | 1 | 1 | 3 | » | 6 |
| Enfermedades comunes y crónicas..... | 265 | 229 | 279 | 244 | 231 | 254 | 1502 |
| SUMA..... | 641 | 643 | 703 | 691 | 683 | 754 | 4115 |

DISTRIBUCION SEGUN LAS RAZAS.

Blanca, 2824.—Asiática, 114.—Mulata, 369.—Africana, 808.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Durante la pasada semana han dominado exclusivamente los vientos N-E. y N-N-E.; la temperatura media se ha dulcificado notablemente, oscilando entre las estramas de 12°,8 á -2. El barómetro ha llegado á 715,67, y descendido hasta 704,86; la atmósfera sólo ha estado despejada en la última mitad.

Los afectos agudos se han conservado, según hicimos notar en nuestro anterior estado, recrudeciéndose algún tanto las erisipelas, los catarrros gastro-intestinales, las amigdalitis, laringitis, bronquitis, pleuresias y neumonías. Algunas fiebres catarrales han afectado formas y complicaciones nerviosas que ceden con facilidad á la apropiada terapéutica: se han presentado algunos casos de tifus carcelario que ningún peligro ofrecen para el resto de la población.

En las enfermedades agudas no se ha notado ninguna variación importante. Las fiebres eruptivas decrecen visiblemente.

CRÓNICA.

Multiplicidad de bazos y trasposición congénita.—El Dr. D. Ildefonso Velasco ha presentado á la Academia de Medicina de Méjico, una pieza anatómica que representa el bazo de una jóven que sucumbió de un padecimiento extraño á esta viscera, pero que en la autopsia llamó la atención por el cambio de situación, pues no ocupaba, como normalmente el hipocondrio izquierdo, sino que se encontraba en el derecho, inmediatamente debajo del gran lobulo del hígado, en relación con la cara cóncava de esta glándula, á la derecha del estómago, en relación con la extremidad pilórica de este órgano, y á la derecha también de la extremidad superior del colon ascendente.—Al examinar la disposición de los epíplones se encontró que no era único el bazo, sino que estaba multiplicado hasta al número de ocho; el más grande mide ocho centímetros en su mayor diámetro; los dos más pequeños tienen una forma esférica y están como reunidos á un pedículo; su diámetro es menor que el de un garbanzo; entre los otros cinco hay uno que tiene seis centímetros, los restantes son más pequeños, por lo que toca á la forma, color, consistencia, aspecto y demás caracteres, en nada difieren de un bazo normal, excepto los dos más pequeños, cuya forma ha sido ya indicada.

Longevidad de los israelitas. Varios periódicos médicos de Francia llaman la atención hacia la longevidad que se atribuye á los israelitas, y citan para prueba algunos ejemplos, como el de madama Rachel ben Haim que murió á la edad de 110 años, y en tiempos más cercanos, el de Isaac Mantner, á la edad de 105 años, y un gran rabino que ha fallecido á la de 80, y un patriarca que ha llegado á 83. La verdad, todo esto nada prueba, pudiéndose citar á centenares igual y mucho mayor longevidad en individuos de todas las religiones y razas.

Ejemplo que imitar. En Francia acaba de aumentarse 3.000 francos á los 10.000 que tenían de sueldo anual los catedráticos. Con 50.000 rs. de sueldo por el desempeño, de la cátedra y la intención libre, ya se puede vivir. En España, un aumento análogo, sería perfectamente recibido, en particular conservando libre, como ahora (salvas excepciones), la intención de no concurrir á la cátedra la mitad, ó algo más del curso, para atender á la clientela y á otros menesteres. De España entera puede decirse lo que de Andalucía: «Esta es la tierra de María Santísima.»

Como aquí. Habiéndose permitido M. Rouget, catedrático de Fisiología en la Facultad de Montpellier, pronunciar en una de sus lecciones frases contrarias al principio de la inmortalidad del alma, no sólo ha sufrido las censuras de algún periódico, sino que el obispo ha elevado asimismo sus quejas al ministro de Instrucción pública. Pero, señor, ¿qué necesidad habrá de meterse en esas cosas, para enseñar fisiología? En Francia, como en España, abundan los catedráticos propagandistas de doctrinas peligrosas para la sociedad al menos.

Un curioso anuncio. Poco falta para que los españoles igualemos á los norte-americanos en punto á anuncios, pero aún nos falta un paso que dar. En un periódico de Washington se publicó poco hace un anuncio solicitando los dientes incisivos de una jóven de 14 años, que se pagarían á buen precio, sobre dotarla de otros artificiales. Sin duda no hubo quien consintiera en ese sacrificio, y pocos días después se repitió el anuncio ofreciendo ya 250 francos por cada diente. El doctor que esto anunciaba (allí hay doctores sacamuelas), se proponía efectuar una trasplatación, como si se tratara de la estaca procedente de un vegetal.

La triquina ó el triquino. Sea este animalito hembra como en las otras naciones, ó macho como se le ha hecho en España, bueno es que se sepa que en Stocolmo (Suecia) donde se reconocen algo mejor que entre nosotros las carnes sospechosas, se han encontrado 111 puercos triquinosos en un total de 55.000; en 6.000 medios puercos aparecieron 19, y en 45.788 jamones tenían triquinas 87. Cuidadito pues, y sobre todo no usar las carnes de cerdo sin haberlas cocido ó fritas convenientemente.

Mortalidad por la tisis. En totalidad puede asegurarse que la quinta parte del género humano muere á consecuencia de la tisis. Asusta el número de víctimas que por todas partes ocasiona. Hoy nos hemos puesto á examinar unos cuantos periódicos extranjeros de los recibidos última-

mente, y hallamos que en la Habana, de un total de 4.115 defunciones ocurridas en los seis meses primeros de este año, hizo la tisis 731. En Lyon, durante la semana que acabó el 2 del corriente, murieron 167 personas, 32 de tisis. En París, desde el 20 al 27 de Noviembre, fallecieron 770, y de tisis 146. En Lisboa finalmente, según vemos en un periódico de 6 de Noviembre, entre 100 defunciones, 18 se debieron á los tubérculos. Las viruelas son además unos buenos auxiliares de la tisis. ¿Y qué hacen los gobiernos para defender la salud pública de enemigos tan temibles? Maldita la cosa.

Del consumo de ópio. Un chino residente en Londres ha comunicado á *The Times* los siguientes interesantes detalles acerca del consumo del ópio en China.

No se puede fijar exactamente, dice, el año en que comenzó á hacerse uso de dicho narcótico, pero sí puede afirmarse que hace dos siglos sólo se empleaba en medicina. En 1787 se introdujeron ya en el Imperio Celeste un millar de cajas de ópio y desde esta época el gobierno ha publicado diferentes órdenes impidiendo su introducción, siendo cada vez más severas las penas impuestas á los transgresores. Mas á pesar de todas las prohibiciones continuó y continua en la actualidad el tráfico de dicho artículo. De vez en cuando se hacen capturas importantes y se inutiliza el cuerpo del delito, hasta el punto que de una sola vez se destruyeron 21.291 cajas de esta mercancía.

El chino á que hacemos referencia dice que las clases más ilustradas de su país están decididas á trabajar con empeño á fin de extirpar ese mal, que no es ni con mucho tan difícil de desarraigar como se pretende. Finalmente espera que en interés de la civilización se llegará en día no lejano á suprimir el uso y el tráfico del ópio.

Así hay muchos. Ante los tribunales de París ha sido estos días demandado un curandero que ejercía su prohibida y lucrativa industria á dos pasos de la capital, curando á todos los enfermos por medio de gestos é invocaciones: su único específico contenido en una botella, servía para todos los males pasados, presentes y futuros. Atribuíase dicho señor un poder curativo sobrenatural y no había enfermedad que no cediera á sus invocaciones, á sus gestos y sobamientos. Ante todo, y cuando se le presentaba un enfermo, procuraba infundirle cierto miedo ó pavor, haciendo varias cruces en el aire, abriendo desmesuradamente la boca, sacando la lengua, articulando palabras ininteligibles y obligando por fin, y esta era la parte más dolorosa, á la familia del paciente, so pena de verse espuesta á grandes males, á que depositara diez ó más francos, que era el precio de la visita, en cierto paraje que señalaba y á donde acudiría á recogerlo un fantasma.—Al fin el tribunal de corrección del Sena ha condenado á ese embaucador que se apellidaba Biblot, á tres meses de prisión y 140 francos de multa. ¡Cuántos sábios de este calibre pululan también por nuestra patria!

Nuevo hospital. En Londres se está construyendo un nuevo hospital destinado á los enfermos del oído y la garganta. Há muy pocos días colocóse con gran ceremonia la primera piedra, y aunque en Inglaterra estas ceremonias son presididas generalmente por un príncipe real, ahora se tuvo la feliz idea de invitar á la célebre Adelina Patti, bajo cuyos auspicios se construye dicho hospital.

Los hospitales especiales es decir, los destinados á enfermos de tal ó cual padecimiento, son tan comunes en Londres, que ya es imposible contarlos. Cada especialidad tiene una docena al ménos, sin contar los establecimientos de alguna importancia como el *Consumption Hospital*, de Brompton. Pero los beneficios, la utilidad real que reportan, es todavía algo dudosa, y aun se dice si los fundadores atienden más á la publicidad que al bienestar del prójimo. De todas maneras, los pobres agradecerán siempre que aumente el número de tan benéficos asilos.

Dato curioso. Según leemos en un periódico de medicina francés, la Facultad de medicina de París cuenta 27 cátedras, mientras la de Berlín tiene 102. En París hay un solo catedrático de anatomía y en Berlín 9. La patología cuenta en la capital de Francia 2 cátedras y 12 en Berlín. Sin embargo, en Francia el cuerpo de agregados ofrece un valor científico no despreciable, que no se utiliza convenientemente.

Comparando con España se advertirá bien pronto que nosotros llevamos ventajas al mundo entero: tenemos gracias, á Dios, nada ménos que nueve facultades de medicina, todas con el correspondiente número de profesores, y abundan aquí los sábios hasta el punto de que podría encontrarse fácilmente

profesorado para otras veinte facultades más, y aun para hacer alguna remesa al extranjero. No podía suceder otra cosa en un país donde hay al ménos doble número de médicos del necesario para la población, y donde hace cualquiera la carrera en 12 meses de estudios, distribuidos en cuatro años... ¡Doce meses, nada más que doce meses, suma la totalidad de estudios que ha de hacer el estudiante para completar los cuatro grupos en que la enseñanza está dividida! ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Bah! ¡Magnífico! Más está para suplir la ciencia el Dr. Garrido.

VACANTES

La de médico-cirujano del Borge; su dotación 4.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Enero.

—La de médico-cirujano de Villasandino (Burgos); su dotación 450 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Madrigal de la Vera (Cáceres); su dotación 250 pesetas y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Ibero del Castillo (Burgos); su dotación 450 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Ciadoncha (Burgos); su dotación 250 pesetas y 170 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de Enero próximo.

—La de médico-cirujano de Ossa de Montiel (Albacete); su dotación 2.500. Las solicitudes hasta el 10 de Enero.

ANUNCIOS.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina.»—Precio: «Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del doctor Font y Martí.
(260)

HIDROLOGÍA MÉDICA

POR EL DOCTOR

A. GARCIA LOPEZ.

Esta nueva obra contiene todos los conocimientos que forman la especialidad de la Hidrología médica.

Dos tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno. Precio, 15 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Se vende en las principales librerías, y en la Administración, calle de Claudio Coello, 15, segundo.
(279—3)

MADRID: 1875.—Imp. de los Sres. Rojas,
Tudescos 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas. Su eficacia no ofrece ninguna excepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmacéuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar.—Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

* FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE *

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Barberon

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro.—Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.—Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

AGUA DE LECELLE

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc., etc.*

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos y por los periódicos científicos y otros, es el mejor medicamento astipútrido.

La Vulnerina cura todas las heridas recientes ó antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preserva de la gangrena.

Venta por mayor: París 24 rue d'Enghien, casa Hermelin-Philippe.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

SORDERA.

Acústico en miniatura de Abraham.

Unico descubrimiento infalible para el alivio de esta enfermedad, declarado tal por los médicos y farmacéuticos de las principales ciudades de Europa y numerosos certificados.—Este pequeño aparato es imperceptible por ser del color de la piel y produce los más maravillosos resultados.

Precio: los de plata, á 60 rs., y los de plata dorada, á 80. Exíjase la marca de fabrica y la instruccion. Dirigiase franco á Mr. Abraham, 15, rue Bafano, en París.

Depósito para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

GUÉRISON DES DENTS CARIÉES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariadas. 9 y 13 r.
Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.
Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Toté Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEBEVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville

La medicación antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medallas de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

par, asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redunda siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado, con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Thau-
lier, en Thiers, Francia (Dordogne), pro-
pietario de este medicamento, cuyo precio en Fran-
cia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-espa-
ña Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Esco-
lar y Ortega.

Licor ferrugineo con tartar. to férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En Paris, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarrros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.